

EDICTO

DEL ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO

de Granada

EN EL QUE SE COMUNICA Á TODOS LOS FIELES

DE ESTA DIÓCESI Y SE MANDA

OBSERVAR LA REAL CÉDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUE SE MANDA GUARDAR Y CUMPLIR LA
BULA, QUE EN ELLA SE INSERTA, DE NUESTRO SAN-
TÍSIMO PADRE LEON XII, EN QUE PROHIBE Y CONDENA
DE NUEVO TODA SECTA Ó SOCIEDAD CLANDESTINA,
CUALQUIERA QUE SEA SU DENOMINACION, CON
LO DEMAS QUE SE EXPRESA.



GRANADA:

IMPRESO POR D. JUAN ESTEBAN ALONSO.
AÑO DE 1827.

EDICTO

DEL ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO

de Granada

EN EL QUE SE COMUNICA Á TODOS LOS FIELES

DE ESTA DIÓCESI Y SE MANDA

OBSERVAR LA REAL CÉDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

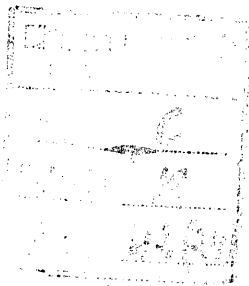
POR LA QUE SE MANDA GUARDAR Y CUMPLIR LA
BULA, QUE EN ELLA SE INSERTA, DE NUESTRO SAN-
TÍSIMO PADRE LEON XII, EN QUE PROHIBE Y CONDENA
DE NUEVO TODA SECTA Ó SOCIEDAD CLANDESTINA,
CUALQUIERA QUE SEA SU DENOMINACION, CON
LO DEMAS QUE SE EXPRESA.



GRANADA:

IMPRESO POR D. JUAN ESTEBAN ALONSO.
AÑO DE 1827.

278874/2



NOS DON BLAS JOAQUIN ALVAREZ
DE PALMA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE
LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE
GRANADA, DEL CONSEJO DE S. M. &c.

*Á todos los fieles cristianos de esta nuestra
diócesi, salud y paz en N. S. Jesucristo.*

Hacemos saber, como D. Valentin de Pinilla,
Escribano de Cámara y de Gobierno del Consejo,
de orden del mismo nos ha remitido con oficio de
14 de marzo presente un egemplar de la Real Cé-
dula de S. M. que copiada á la letra es como sigue.

DON FERNANDO SÉPTIMO POR LA GRACIA DE DIOS,
REY de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias,
de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Tole-
do, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Me-
norca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de
Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeci-
ras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias
Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del
Mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de
Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abs-
purg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizca-
ya y de Molina &c. A los del mi Consejo, Presidentes,
Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías,
Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y
á todos los Corregidores, Asistente, Intendentes,
Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios de to-
das las ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos,
tanto á los que ahora son como á los que sean en

(4)

adelante, y á todas las demas personas de cualquiera clase y condicion que fueren, á quienes lo contenido en esta mi Cédula toque ó tocar pueda en cualquiera manera, SABED: Que con Real orden de treinta de Junio del año próximo pasado tuve á bien remitir al mi Consejo para que examinada, y no hallando inconveniente, la diese el pase correspondiente, una Bula expedida por nuestro muy Santo Padre Leon xii en trece de Marzo del anterior de mil ochocientos veinte y cinco, en la que, insertando las Constituciones de las santidades de sus predecesores Clemente xii, Benedicto xiv y Pio vii, por las cuales prohibieron toda secta ó sociedad clandestina, cualquiera que fuese su denominacion, las condena y prohíbe de nuevo perpetuamente bajo las mismas penas contenidas en aquellas letras, pues las confirma; mandando á todos los Fieles cristianos que ni se alisten en ellas, ni las ayuden, ni fomenten, antes bien denuncien ante quien corresponda á todos los que sepan han entrado en las mismas: pide el auxilio de los Príncipes católicos, no solo por la obligacion en que estan constituidos de proteger la Iglesia, sino por evitar las convulsiones políticas que se proponen dichas sectas reprobadas para privarles de sus legítimos derechos; y últimamente suspende por un año entero despues de publicadas estas sus letras Apostólicas en el pais en que residen sus Fieles, la obligacion de denunciar á los sectarios y la reserva de las censuras en que incurrieron por haber entrado en tales juntas, y declara que estos, sin denunciar á sus compañeros, puedan ser absueltos por cualquier confesor aprobado por el respectivo ordinario. Examinada en efecto por el mi Consejo la citada Bula, y con presencia de los antecedentes que obraban en él, y causaron mis Reales resoluciones prohibitivas de las sociedades secretas en estos mis Reinos y Señoríos, por

(5)

auto de veinte y nueve de Julio siguiente concedió el pase á aquella en la forma ordinaria, sin perjuicio de mis regalías y de mis citadas Reales resoluciones sobre la materia. Y ahora por otra Real orden que ha comunicado al mi Consejo mi Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia con fecha veinte de Diciembre próximo, conformándome con el parecer de mi Consejo de Ministros, he tenido á bien resolver que se imprima, publique y circule la expresada Bula, cuyo tenor y el de la traduccion de ella, practicada por el Secretario de la Interpretacion de Lenguas, es como sigue:

LEO EPISCOPUS,

LEON OBISPO,

SERVUS SERVORUM DEI.

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

Ad perpetuam rei memoriam.

Para perpetua memoria.

Quo graviora mala Christi Dei et Servatoris nostri Gregi imminent, eo majorem sollicitudinem in iis arcendis adhibere debent Romani Pontifices, quibus in Beato Petro Apostolorum Principe, illius pascendi et regendi potestas et cura commissa est. Pertinet enim ad eos, quippe qui in suprema Ecclesiae specula positi sint, longius prospicere insidias, quas christiani nominis hostes moluntur ad Christi Ecclesiam (quod tamen

Los Romanos Pontífices á quienes Jesucristo nuestro divino Salvador ha encargado y dado el poder en la persona de San Pedro Príncipe de los Apóstoles, de regir y apacentar su Grey, deben poner tanto mayor cuidado y vigilancia en apartar de ella los males que la amenazan, cuantos son estos mas graves y mas peligrosos. Pues los que estan puestos en el lugar mas alto de la Iglesia deben ver de mas lejos las asechanzas que los enemigos del nom-

(6)

nunquam assequuntur) ex-terminandam, easque tum Fide libus indicare et aperire, ut ab iis caveant, tum auctoritate sua avertere, et amoliri. Gravisimum hoc munus sibi impositum intelligentes Romani Pontifices praedecessores nostri vigilias boni Pastoris perpetuo vigilarunt, et adhortationibus, doctrinis, decretis, ipsaque anima data pro ovibus suis sectas extremum Ecclesiae exitium minitantes prohibendas, et penitus delendas curarunt. Nec ex annalium Ecclesiasticorum vetustate tantum erui potest pontificiae hujus sollicitudinis memoria. Quae nostra et patrum nostrorum aetate gesta sunt à Romanis Pontificibus, ut clandestinis hominum adversus Christum malignantium sectis se se objicerent, id perspicue evincunt. Ubi enim Clemens XII, praedecessor noster, vidit in dies invalescere, novamque firmitatem acquirere sectam de Liberi Muratori sive des Francs Maçons, sive aliter appel-

bre cristiano formen contra ella para destruirla enteramente; (lo que jamás podrán conseguir con todos sus esfuerzos) y no solamente descubrirlas y manifestarlas á los Fieles para que se preserven de ellas, sino tambien usar de su autoridad para apartarlas y removerlas. Conociendo este grave cargo que tenían sobre sí los Romanos Pontífices nuestros predecesores, velaron sin cesar como buenos Pastores, y con sus exhortaciones, doctrina y decretos, y dando la vida por sus ovejas, procuraron prohibir y destruir del todo las sectas que amenazaban el último exterminio de la Iglesia. Esta sollicitud de la Silla Apostólica no solo la vemos en los anales antiguos de la Iglesia; sino que la demuestran claramente las providencias que en nuestro tiempo y en el de nuestros padres han tomado los Romanos Pontífices, oponiéndose á las sectas clandestinas que los hombres malvados formaron contra Jesucristo. Pues luego que Clemente XII, nuestro predecesor, vió que

(7)

latam, quam non modo suspectam, verum etiam omnino Catholicae Ecclesiae inimicam multis argumentis certo noverat, eam damnavit luculenta Constitutione cui initium In Eminentia edita quarto kalendas Majas anno 1738; cujus tenor is est qui subjicitur.

» Clemens Episcopus, servus servorum Dei. = Universis Christi Fidelibus salutem, et apostolicam benedictionem. = In eminenti Apostolatus specula, meritis licet imparibus divina disponente Clementia constituti juxta creditum Nobis pastoralis providentiae debitum, juxta (quantum ex alto conceditur) sollicitudinis studio, iis intendimus, per quae erroribus, vitiisque aditu intercluso, Orthodoxae Religionis potissimum servetur integritas, atque ab universo catholico Orbe,

la secta de los Liberi Muratori, ó de los Francmasones, ó de cualquier otro modo que se llame, se hacia todos los dias mas fuerte y mas firme, y teniendo pruebas ciertas que no solamente era sospechosa sino tambien del todo contraria y enemiga de la Iglesia Católica, la condeno por su célebre Constitucion que empieza In eminenti, publicada el veinte y ocho de Abril de mil setecientos treinta y ocho, cuyo tenor es como se sigue.

» Clemente Obispo siervo de los siervos de Dios. A todos los Fieles cristianos salud y apostólica bendición. Colocados (aunque sin méritos suficientes) por la divina Clemencia en la Silla eminente del Apostolado para cumplir con la obligacion del oficio pastoral que se nos ha confiado, nos aplicamos con el mayor cuidado sin cesar, segun la gracia que hemos recibido del Señor, en conservar la integridad de la religion ortodoxa, cerrando la puerta á todos los errores y vicios, y apartando de todo el orbe católico los

(8)

difficillimis hisce temporibus perturbationum pericula propellantur.

» Sane vel ipso rumore publico nunciante nobis innotuit, longe lateque progredi, atque in dies invalescere nonnullas Societates, Caetus, Conventus, Collectiones, Aggregationes, seu Conventicula vulgo de Liberi Muratori, seu Francs-Maçons, aut alia quavis nomenclatura pro idioma tum varietate nuncupata, in quibus cujuscumque Religionis et Sectae homines affectata quadam contenti honestatis naturalis specie, arcto aequae ac impervio foedere secundum leges, et statuta sibi condita invicem consociantur, quaeque simul clam operantur, tum districto jurejurando ad Sacra Biblia interposito, tum gravium poenarum exaggeratione, inviolabili silentio obtegere adstringuntur.

» Verum cum ea sit sceleris natura, ut se ipsum prodatur, clamorem

que causan las turbaciones en estos tiempos calamitosos.

» Hemos sabido sin duda alguna y la fama pública nos lo ha confirmado, que algunas Sociedades, Juntas, Conventos, Colecciones, Aggregaciones ó Conventículos, llamados comunmente de' Liberi Muratori, ó de Franc-Masones, ó con otro nombre propio de cada lengua, se extienden por todas partes, y adquieren todos los dias nuevas fuerzas, en las cuales se asocian mutuamente los hombres de todas Religiones y Sectas, contentos con una especie aparente y afectada de honestidad natural, y asi confederados con el vínculo mas estrecho é impenetrable por las leyes, y estatutos que ellos mismos se han formado, se obligan no solamente con el juramento mas solemne tocando la Sagrada Biblia, sino tambien con gravísimas penas á ocultar con el silencio mas profundo todo lo que ellos hacen, y obran en secreto.

» Mas siendo el crimen de tal naturaleza que por sí mismo se descubre, y cau-

(9)

edat sui indicem, hinc Societates seu Conventicula praedicta vehementer adeo fidelium mentibus suspicionem ingesserunt, ut iisdem aggregationibus nomen dare, apud prudentes, et probos idem omnino sit ac pravitatis, et perversionis notam incurrere; nisi enim male agerent, tanto nequaquam odio lucem haberent. Qui quidem rumor eo usque percrebuit, ut plurimis Regionibus, memoratae Societates per saeculi potestates tanquam Regnorum securitati adversantes proscriptae, ac provide eliminatae jam pridem extiterint.

» Nos itaque animo volentes gravissima damna, que ut plurimum ex hujusmodi Societatibus seu Conventiculis, nedum temporalis Reipublicae tranquillitati, verum etiam spirituali animarum salutis inferuntur, atque idcirco tum civilibus, tum canonicis minime cohaerere sanctionibus, cum divino eloquio doceamur diu noctuque more servi fidelis, et prudentis Do-

sa un rumor que lo indica, por esta razon las Sociedades ó Conventículos predichos excitaron en los ánimos de los Fieles sospechas tan vehementes, que entre los hombres prudentes, y virtuosos era una señal de vicio, y perversidad agregarse á estas Sociedades; pues sino obraran mal, no aborrecerian tanto la luz. Esta fama se extendió tanto, que en muchas Naciones las potestades seculares tomaron desde luego la prudente, y sabia resolution de proscribirlas, y desterrarlas, como contrarias á la seguridad y tranquilidad pública de los Reinos.

» Y asi Nos, considerando con la mayor reflexion los gravísimos daños que por lo comun causan estas Sociedades ó Conventículos, no solamente á la tranquilidad de la República temporal, sino tambien á la salud espiritual de las almas; y que por lo mismo son contrarias á las leyes civiles y canónicas; instruidos por las divinas escrituras, que á imitacion del siervo fiel, y del prudente administrador de

minicae familiae praepositi, vigilandum esse, ne huiusmodi hominum genus veluti fures domum perfodiant, atque instar vulpium vineam demoliri niantur, ne videlicet simplicium corda pervertant, atque innoxios sagittent in occultis, ad latissimam, quae iniquitatibus impune patrandis inde aperiri posset viam obstruendam, aliisque de justis ac rationabilibus causis Nobis notis, easdem Societates, Coetus, Conventus, Collectiones, Aggregationes, seu Conventicula de Liberi Muratori seu Francs Maçons, aut alio quocumque nomine appellatas, de nonnullorum venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, ac etiam motu proprio, et ex apostolicae potestatis plenitudine damnanda, et prohibenda esse statuimus, et decrevimus, prout praesenti nostra perpetuo valitura Constitutione damnamus et prohibemus.

Quod si aliquis contra hoc

la familia del Señor debemos velar noche y día para impedir que esta especie de hombres á manera de ladrones no asalten nuestras casas, y como raposas intenten destruir la viña del Señor; es á saber: para que no perviertan los corazones de los sencillos, y disparen ocultamente saetas envenenadas contra los inocentes, y para cerrar la anchísima puerta que podría abrirse de este modo para cometer impunemente la iniquidad, y por otras justas y razonables causas que nos mueven, con el parecer y consejo de algunos de nuestros venerables Hermanos Cardenales de la santa Iglesia Romana, y tambien de nuestra propia voluntad y por la plenitud de la potestad apostolica, establecemos y decretamos que se debian condenar y prohibir, y por la presente nuestra Constitucion que ha de tener perpetuamente fuerza y vigor, condenamos y prohibimos las sobredichas Sociedades, Juntas, Conventos, Colecciones, Agregaciones ó Conventículos de los *Liberi Muratori ó Franc-Masones* ó

cualquiera denominacion que tengan.

„*Quocirca omnibus et singulis Christifidelibus cuiuscumque status, gradus, conditionis, ordinis, dignitatis, et praeeminentiae, sive laicis sive clericis, tam saecularibus quam regularibus, etiam specifica et individua mentione et expressione dignis, districte, et in virtute sanctae obedientiae praecipimus, ne quis sub quovis praetextu, aut quaevis colore audeat, vel praesumat praedictas societates de Liberi Muratori, seu Francs Maçons, aut alias nuncupatas inire vel propagare, confovere, ac in suis aedibus, vel domibus, seu alibi receptare, atque occultare, iis adscribi, aggregari, aut interesse, vel potestatem, seu commoditatem facere, ut alicubi, convocentur, iisdem aliquid ministrare, sive alias consilium, auxilium, vel favorem palam, aut in occulto, directe vel indirecte, per se vel per alios quocumque praestare, nec non alios hor-*

„Por lo cual mandamos estrechamente, y en virtud de santa obediencia á todos y á cada uno de los Fieles cristianos de cualquier estado, grado, condicion, órden, dignidad y preeminencia que sean, legos ó clérigos así seculares como regulares de quienes deba hacerse específica é individual mencion y expresion, que ninguno bajo cualquier pretexto ó color supuesto se atreva ó presuma entrar en dichas sociedades de los *Liberi Muratori ó Franc-Masones*, ó con cualquier otro nombre denominadas; ni propagarlas ni fomentarlas, ni recibirlas, ni ocultarlas en sus casas ó en otras partes, ni adscribirse, agregarse ó asistir á ellas, ni proporcionarles medios ni auxilios para que se puedan juntar en alguna parte, ni darles alguna cosa, ni consejo, ni auxilio ó favor, en público ó en secreto, directa ó indirectamente, por sí ó por otros de cualquier modo que sea; ni exhortar, inducir, provocar ó persuadir á otros que se ascriban, entren y

*fari, inducere, provocare, aut suadere, ut huiusmodi societatibus adscribantur, annumerentur, seu intersint, vel ipsas quomodolibet juvent, ac foveant, sed omnino ab iisdem Societatibus, Coe-
tibus, Conventibus, Col-
lectionibus, Aggregatio-
nibus, seu Conventiculis
prorsus abstinere se de-
beat, sub poena excommu-
nicationis per omnes, ut
supra, contrafacientes ip-
so facto absque ulla de-
claratione incurrenda, à
qua nemo per quemquam,
nisi per Nos, seu Ro-
manum Pontificem pro tem-
pore existentem, praeter-
quam in articulo mortis
constitutus, absolutionis
beneficium valeat obtinere.*
» Volumus insuper, et
mandamus, ut tam Epis-
copi, et Praelati, Supe-
riores, alique locorum
Ordinarii, quam haere-
ticae pravitatis, ubique
locorum deputati Inqui-
sitores, adversus trans-
gressores, cujuscumque sint
gradus, status, conditio-
nis, ordinis, dignitatis
vel praeeminentiae, pro-
cedant, et inquirent, eos-

asistan á semejantes so-
ciedades, ó los ayuden
y protejan de cualquier
modo que sea, sino que
deban abstenerse entera-
mente de las mismas So-
ciedades, Juntas, Con-
ventos, Colecciones, A-
gregaciones ó Conventí-
culos bajo la pena de ex-
comunión en que incur-
rirán ipso facto, y sin
necesidad de alguna de-
claración los contraven-
tores, de la cual no po-
drán ser absueltos, fuera
del artículo de la muer-
te, sino por Nos ó por
los Romanos Pontífices
nuestros sucesores.

» Queremos ademas y
mandamos que los Obispos,
Prelados, Superiores y los
demas ordinarios de los lu-
gares, y tambien los inqui-
sidores de la herética pra-
viedad procedan é inquieren
contra los trasgresores de
cualquier grado, estado, con-
dición, órden, dignidad ó
preeminencia que sean, y los
prendan y castiguen con las
penas correspondientes co-

*que tamquam de haeresi
vehementer suspectos con-
dignis poenis puniant, at-
que coerceant, iis enim,
et eorum cuilibet contra
eosdem transgressores pro-
cedendi, et inquirendi, ac
condignis poenis coercen-
di, et puniendi, invoca-
to etiam ad hoc, si opus
fuerit, brachii saecularis
auxilio, liberam facultatem
tribuimus, et impertimur.*

» Volumus autem, quod ea-
rundem praesentium tran-
sumptis, etiam impressis,
manu alicujus Notarii pu-
blici subscriptis, et si-
gillo personae in dignita-
te ecclesiastica constitu-
tae munitis, eadem prorsus
fides adhibeatur, quae
ipsis originalibus litteris
adhiberetur, si forent
exhibitae, vel ostensae.

» Nulli ergo hominum
liceat hanc paginam Nos-
trae declarationis, dam-
nationis, mandati, pro-
hibitionis, et interdictio-
nis infringere, vel ei ausu
temerario contraire: si quis
autem hoc attentare prae-
sumserit, indignationem
Omnipotentis Dei, ac
Beatorum Petri, et Pau-
li Apostolorum ejus se

mo vehementemente sospe-
chosos de heregía; pues á
todos y á cada uno de ellos
les damos, y cometemos li-
bre facultad para inquirir
y proceder contra los mis-
mos trasgresores, prender-
los y castigarlos con las pe-
nas que merecen, invocando
para esto, si fuere necesá-
rio, el auxilio del brazo
secular.

» Queremos en fin que
á los traslados ó copias de
las presentes, aunque sean
impresas, firmadas por ma-
no de algun notario públi-
co, y selladas con el sello
de alguna persona constitui-
da en dignidad eclesiástica,
se les dé la misma fé que se
daría á los mismos origina-
les, si se exhibiesen ó
presentasen.

» A ninguno pues de los
mortales sea lícito quebran-
tar, ó contradecir temera-
riamente este escrito de
nuestra declaración, con-
denación, mandato, prohi-
bición é interdicción; y si
alguno se atreviere á come-
ter semejante atentado, ten-
ga entendido que incurrirá
en la indignación del Dios
Omnipotente, y en la de los

noverit incursum.

» *Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem, anno Incarnationis Dominicae millesimo septingentesimo trigesimo octavo, quarto kalendas Maji Pontificatus nostri anno octavo.*»

Haec tamen recolendae memoriae Benedicto XIV, itidem Praedecessori nostro satis non fuerunt. Percrebuerat enim sermonibus permultorum, latam in Clementis dudum mortui litteris excommunicationis poenam jam evanuisse, quod Benedictus eas litteras diserte non confirmasset. Erat profecto absurdum contendere, superiorum Pontificum leges obsolescere, nisi à Successoribus expresse approbentur, et praeterea manifeste patebat à Benedicto saepius Clementis constitutionem ratam habitam fuisse. Attamen hanc etiam cavillationem de sectariorum manibus extorquendam judicavit Benedictus edita nova constitutione cujus initium= Providas= *decimo quinto*

Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

» Dada en Roma en Santa María la Mayor el veinte y ocho de Abril del año de la Encarnacion del Señor mil setecientos treinta y ocho, el octavo de nuestro Pontificado.»

Estas letras no parecieron bastantes á nuestro Predecesor Benedicto XIV, de gloriosa memoria. Pues muchas personas decian que la pena de excomunion pronunciada por las letras de Clemente, que hacia tiempo habia muerto, habia cesado por no haberlas confirmado expresamente Benedicto. Ciertamente era un absurdo pretender que las leyes de los Pontífices anteriores no tengan fuerza, y queden abrogadas, si los sucesores no las aprueban expresamente; y ademas constaba claramente que Benedicto habia manifestado muchas veces que tenia por firme y válida la Constitucion de Clemente. Sin embargo este Pontífice juzgó que debia quitar á los sectarios esta cavilacion promulgando una nueva Cons-

kalendas aprilis anno millesimo septingentesimo quinquagesimo primo, qua Clementis Constitutionem totidem verbis relatum in forma, ut ajunt, specifica, quae omnium amplissima, et efficacissima habatur, confirmavit. Talis vero est Benedicti Constitutio.

» *Benedictus, Episcopus servus servorum Dei. =Ad perpetuam rei memoriam.=* Providas Romanorum Pontificum Praedecessorum nostrorum leges atque sanctiones non solum eas quarum vigorem, vel temporum lapsu, vel hominum neglectu labefactari, aut extinguere posse veremur, sed eas etiam quae recentem vim, plenumque obtinent robur, justis gravibusque id exigentibus causis, novo auctoritatis nostrae munimine roborandas, confirmandasque censemus.

» *Sane felix recordationis Praedecessor Noster Clemens PP. XII per suas apostolicas litteras*

titucion, que empieza *Providas* el diez y ocho de Marzo de mil setecientos cincuenta y uno, por la cual confirma la Constitucion de Clemente, refiriéndola toda palabra por palabra en forma como se dice específica, que es la mas amplia y mas eficaz. La constitucion de Benedicto es como se sigue:

» Benedicto, Obispo, siervo de los siervos de Dios=Para perpetua memoria.=Tenemos por conveniente corroborar y confirmar con el vigor de nuestra autoridad, exigiéndolo asilas justas y graves causas que para esto nos han movido, las sabias y prudentes leyes y sanciones que los Pontífices Romanos nuestros predecesores promulgaron, no solamente aquellas que con el discurso del tiempo, y por el descuido de los hombres tememos que puedan ser debilitadas, ó extinguidas, sino tambien las que conservan todo su vigor y fuerza.

» El Papa Clemente XII nuestro predecesor, de feliz memoria, publicó el veinte y ocho de abril del año de

anno Incarnationis Domini millesimo septingentesimo trigessimo octavo, quarto kalendas Majas, Pontificatus sui anno octavo, datas, et universis Christifidelibus inscriptas, quarum initium est = In eminenti = nonnullas Societates, Coetus, Conventus, Collectiones, Conventicula, seu Aggregationes vulgo de' Liberi Muratori, seu des Francs Maçons, vel aliter nuncupatas, in quibusdam regionibus tunc late diffusas, atque in dies invalescentes, perpetuo damnavit, atque prohibuit, praecipiens omnibus, et singulis Christifidelibus sub poena excommunicationis ipso facto absque ulla declaratione incurrenda, á qua nemo per alium, quam per Romanum Pontificem pro tempore existentem, excepto mortis articulo, absolvi posset, ne quis auderet vel praesumeret hujusmodi Societates intrare, vel propagare, aut confovere, receptare, occultare, iisque adscribi aggregari, aut interesse, aut alias prout in eis

la Encarnacion del Señor de mil setecientos treinta y ocho, el ocravo de su Pontificado, unas letras apostólicas dirigidas á todos los Fieles cristianos, las cuales empiezan: *In eminenti*; condenando por ellas y prohibiendo para siempre algunas Sociedades, Juntas, Conventos, Colecciones, Aggregaciones ó Conventículos, que comunmente se llaman de los *Liberi Muratori* ó *Franc-Masones*, ó con cualquier otro nombre que sean denominadas en otras Naciones, las que entonces estaban muy difundidas, y de dia en dia se aumentaban mas, mandando á todos y á cada uno de los Fieles cristianos bajo la pena de excomunion *ipso facto incurrenda* sin necesidad de otra declaracion, de la que no pudieran ser absueltos fuera del artículo de la muerte sino por el Romano Pontífice que por tiempo fuere, que nadie se atreviese ó presumiese entrar en dichas sociedades, ni propagarlas, protegerlas, acogerlas, ocultarlas, ascribirse en ellas, agregarse ó asistir, ó de otra manera,

dem litteris latius, et uberius continetur, quarum tenor talis est videlicet etc. etc. etc.

» Cum autem, sicut accepimus, aliqui fuerint qui asserere, ac vulgo jactare non dubitaverint, dictam excommunicationis poenam á praedecessore nostro, ut praefertur, impositam, non amplius afficere, propterea quod ipsa praeinserta Constitutio á Nobis confirmata non fuerit, quasi vero pro apostolicarum Constitutionum á Praedecessore editarum subsistentia, Pontificis successoris expressa confirmatio requiratur.

» Cumque etiam á nonnullis piis, ac Deum timentibus viris, nobis insinuaturn fuerit, ad omnia calumniantium subterfugia tollenda, declarandamque animi nostri cum ejusdem praedecessoris mente, ac voluntate uniformitatem, magnopere expediens fore, ut ejusdem Praedecessoris constitutioni novam confirmationis nostrae suffragium adjungeremus.

„ Mas como hubiese algunas personas, segun se nos ha referido, que no han dudado publicar, y asegurar, que dicha pena de excomunion impuesta, como se supone, por nuestro Predecesor, no obliga ya, porque la sobredicha Constitucion no ha sido por Nos confirmada, como si para la subsistencia de las Constituciones Apostólicas promulgadas por los predecesores fuera necesaria la expresa aprobacion de los sucesores.

» Y habiéndonos insinuado tambien algunos hombres piadosos y temerosos de Dios, que convendría muchísimo para quitar todos los subterfugios á los calumniadores, y declarar la uniformidad de nuestra voluntad con la mente y voluntad de nuestro predecesor, que la confirmásemos de nuevo.

» Nos licet hucusque dum pluribus Christifidelibus de violatis ejusdem constitutionis legibus vere poenitentibus, atque dolentibus, seque à dampnatis hujusmodi Societatibus, seu Conventiculis omnino recessuros, et nunquam in posterum ad illas, et illa redituros, ex animo profitentibus, absolutionem ab incursa excommunicatione, tum antea saepe, tum maxime elapso Jubilaei anno benigne concessimus; seu dum facultatem Poenitentiariis à Nobis deputatis communicavimus, ut hujusmodi poenitentibus, qui ad ipsos confugerent, eandem absolutionem nostro nomine, et auctoritate impertiri valerent; dum etiam sollicito vigilantiae studio instare non praetermissimus, ut à competentibus Judicibus, et Tribunalibus adversus ejusdem Constitutionis violatores pro delicti mensura procederetur, quod et ab eis reipso saepe praestitum fuit, non quidem probabilia dumtaxat, sed plane evidentia, et indubitata argu-

» Nos, aunque hasta aquí muchas veces antes del año pasado del Jubileo, y principalmente en el mismo Jubileo hemos concedido benignamente la absolución de la excomunion en que habían incurrido muchos Fieles cristianos por haber violado las leyes de la misma Constitucion, los cuales se mostraban verdaderamente penitentes y contritos, y prometían sinceramente apartarse de semejantes Sociedades ó Conventículos, y no volver jamás á ellos en adelante; ó cuando dimos facultad á los Penitenciarios que diputamos para que pudiesen en nombre nuestro, y con nuestra autoridad dar la absolución á los tales penitentes que recurriesen á ellos; y no habiendo dejado de instar con la mayor vigilancia y cuidado para que los Jueces y Tribunales competentes procediesen contra los violadores de la misma Constitucion segun la medida de sus delitos, lo que han ejecutado muchas veces; con lo cual dimos ciertamente no solamente indicios sino pruebas del todo evidentes y claras, de

menta dederimus, ex quibus animi nostri sensus, ac firma, et deliberata voluntas quoad censuram per dictum Clementem praedecessorem ut praefertur impositae vigorem, et subsistentiam, satis aperte inferri debuerant; si quae autem contraria de Nobis opinio circumferretur, Nos eam securi contemnere possemus, causamque nostram justo Dei Omnipotentis judicio relinquere, ea verba usurpantes, quae olim inter Sacras Actiones recitata fuisse constat. Praesta quaesumus Domine, ut mentium reprobarum non curemus obloquium, sed eadem pravitate calcata exoramus, ut nec terreri nos lacerationibus patiaris injustis, nec captiosis adulationibus implicari, sed potius amare quod praecipis: ut habet antiquum Missale, quod Sancto Gelasio praedecessori nostro tribuitur, et à venerabili servo Dei Josepho Maria Cardinali Thomasio editum fuit, in Missa, quae inscribitur Contra obloquentes.

modo que nadie podia dudar cual era nuestro dictamen, firme y deliberada voluntad sobre la subsistencia, y vigor de las censuras impuestas por el dicho Clemente nuestro predecesor; mas que si se nos atribuyese alguna opinion contraria, Nos pudiésemos seguramente despreciarla, encomendando nuestra causa al justo juicio del Dios Omnipotente, sirviéndonos de aquellas palabras que consta se leyeron antiguamente en el Sacrificio de la Misa: Concédenos, Señor Dios, te suplicamos, la gracia de despreciar las murmuraciones de los hombres réprobos, y no hacer caso de su perversidad, y te conjuramos que no permitas que seámos consternados por las injustas maledicencias, ni seducidos por las capciosas adulaciones, sino que antes bien amemos siempre lo que tu mandas: esto es lo que se lee en la Misa que se intitula: Contra obloquentes, de un antiguo misal atribuido á San Gelasio, nuestro predecesor, publicado por el Venerable siervo de Dios el Cardenal José María Tomasio.

„Ne tamen aliquid per nos improvide praetermisum dici valeret, quo facile possemus mendacibus calumniis fomentum adimere, atque os obstruere, audito prius nonnullorum Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, eandem praedecessoris nostri Constitutionem praesentibus, ut supra, de verbo ad verbum insertam in forma specifica, quae omnium amplissima, et efficacissima habetur, confirmare decrevimus, prout eam ex certa scientia, et apostolicae auctoritatis nostrae plenitudine earundem praesentium Litterarum tenore in omnibus, et per omnia, perinde ac si Nostri, motu proprio, auctoritate, ac nomine primum editae fuissent, confirmamus, roboramus, et innovamus, ac perpetuam vim, et efficaciam habere volumus, et decernimus.

„Porro inter gravissimas praefatae prohibitionis, et damnationis causas in praeinserta Constitutione enuncia-

„Y para que no se pudiera decir que Nos habíamos omitido imprudentemente alguna cosa con que pudiéramos quitar todo motivo de calumnia, y cerrar la boca á los maldicientes, oído antes el consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, hemos determinado confirmar por las presentes, la misma Constitución de nuestro Predecesor, como arriba está insertada palabra por palabra en forma específica, que se juzga la mas amplia y la mas extensa como si Nos mismo la hubiésemos publicado al principio, motu proprio, y por nuestra autoridad, y en nuestro nombre; y así en virtud de las presentes Letras, de cierta ciencia, y por la plenitud de la autoridad apostólica que ejercemos las confirmamos, corrobora-mos, y renovamos en todo y por todo, y queremos y decretamos que tengan perpetuamente su fuerza y eficacia.

„Mas una de las gravísimas causas de la sobredicha prohibicion y condenacion que se anuncian en la

tas, una est, quod in hujusmodi Societatibus, et Conventiculis, cujuscunque religionis, ac saeculae homines invicem consociantur, quae ex re satis patet, quam magna perniciēs catholicae Religionis puritati inferri valeat. Altera est arctum, et impervium secreti foedus, quo occultantur ea quae in hujusmodi Conventiculis fiunt, quibus proinde ea sententia merito aptari potest, quam Cecilius Natalis apud Minucium Felicem in causa nimirum diversa protulit. Honesta semper publico gaudent, scelera secreta sunt. Tertia est iurandum, quo se hujusmodi secreto inviolabiliter servando adstringunt, quasi liceat alicui cujuslibet promissionis, aut juramenti obtentu se tueri, quominus à legitima potestate interrogatus, omnia fateri teneatur quaecumque exquiruntur ad dignoscendum, an aliquid in hujusmodi conventibus fiat, quod sit contra Religionis, aut Reipublicae statum, et leges. Quarta est, quod

preinserta Constitucion, es que se juntan en estas Sociedades ó Conventículos los hombres de cualquiera religion ó secta que sean, lo que manifiesta bastante el gran perjuicio y ruina que puede causar á la pureza de la religion católica. La otra es el estrecho é impenetrable vínculo del secreto con que se oculta lo que se hace en estos Conventículos, á los cuales se puede aplicar con razon aquella sentencia que pronunció Cecilio Natal en Minucio Felix en una causa diferente. Las buenas obras se hacen en público con alegría, pero los delitos y maldades se ocultan en las tinieblas del secreto. La tercera causa es el juramento con el que se obligan al secreto mas inviolable, como si con el pretexto de esta promesa ó juramento fuera lícito á nadie excusarse de confesar, preguntado por potestad legítima, todo lo que se requiere para conocer, si se trata en tales Juntas de alguna cosa que sea contraria al estado y leyes de la Religion y de la República. La cuarta es porque estas

hujusmodi Societates non minus civilibus, quam canonicis sanctionibus adversari dignoscuntur; quum scilicet jure civili omnia collegia, et sodalitia præter publicam auctoritatem consociata prohibeantur, ut videre est in Pandectarum libro XLVII. Tit. 22. de Collegiis, ac Corporibus illicitis, et in celebri Epistola C. Plinii Cecili Secundi quae est XLVII. lib. X. in qua ait edicto suo secundum Imperatoris mandata vetitum fuisse, ne Haeteriae essent, idest ne Societates, et Conventus sine Principis auctoritate iniri, et haberi possent. Quinta est, quod jam in pluribus regionibus memoratae Societates, et aggregationes, saecularium Principum legibus proscriptae, atque eliminatae fuerunt. Ultima demum, quod apud prudentes et probos viros eadem Societates, et aggregationes male audierint, eorumque judicio, quicumque eisdem nomina darent, pravitatis et perversionis notam incurrerent.

» Denique idem Prae-

sociedades no son menos contrarias á las leyes civiles que á las canónicas; pues por el derecho civil todos los Colegios y Sociedades establecidas sin la autoridad pública estan prohibidas, como se ve en el libro XLVII. de las Pandectas, título XXII., de Collegiis ac corporibus illicitis, y en la Carta célebre de Cayo Plinio Cecilio Segundo que es la XLVII. del libro X., en la cual dice: que ha prohibido por su edicto, conforme á la órden del Emperador, que no haya Heterias, es á saber, que no se puedan tener, ni formar Sociedades sin la autoridad del Príncipe. La quinta es, que en muchas naciones han sido prohibidas y suprimidas por las leyes de los príncipes seculares las mencionadas Sociedades y Agregaciones. En fin la última es, porque las mencionadas Sociedades y Agregaciones han sido reputadas por los hombres prudentes y buenos por malas, y juzgan que los que entran en ellas incurren en la nota de perversidad y de malicia.

» En fin, el mismo Pre-

decessor in praesentia Constitutione Episcopos, et superiores Praelatos, aliosque locorum Ordinarios excitat, ut pro illius exequutione, si opus fuerit, brachii saecularis auxilium invocare non praetermittant.

» Quae omnia et singula non solum à Nobis approbantur, et confirmantur, eisdemque ecclesiasticis superioribus respectu commendantur, et injunguntur; verum etiam Nos ipsi pro apostolicae sollicitudinis officio praesentibus nostris litteris catholicorum Principum, omniumque saecularium Potestatum opem, et auxilium quoad praemissorum effectum invocamus, et enixò studio requirimus, quum ipsi supremi Principes et potestates electi sint à Deo defensores Fidei, Ecclesiaeque protectores; ideoque eorum munus sit idoneis quibusque rationibus efficere, ut apostolicis Constitutionibus debitum obsequium, et omnimoda observantia praestetur, quod iis in memoriam revoca-

cesor excita en la Constitución preinserta á los Obispos y prelados superiores, y á los otros ordinarios de los lugares, que no dejen de invocar para su ejecución el auxilio del brazo secular si fuere necesario.

» Todas las cuales cosas y cada una de ellas Nos las aprobamos y confirmamos, y no solamente las recomendamos, y mandamos á los mismos superiores eclesiásticos respectivamente, sino que Nos mismo, en cumplimiento del oficio de la solicitud apostólica, invocamos y con todas veras requerimos por estas nuestras letras el favor y auxilio de todos los príncipes católicos para el efecto de lo sobredicho, habiendo sido elegidos los Príncipes y supremas potestades por Dios para ser defensores de la Fé y protectores de la Iglesia; y así deben procurar de todos modos que se observen puntualmente y se preste el debido obsequio á las Constituciones apostólicas, lo que les acordaron los Padres del Concilio de Trento en la sesión xxv

runt Trident. Synodi Patres Sess. 25 cap. xx., multoque antea egregie declaraverat Imperator Carolus Magnus suorum Capitularium tit. I. cap. II., ubi post demandatam omnibus sibi subditis ecclesiasticarum sanctionum observantiam hæc addidit: Nam nullo pacto agnoscere possumus, qualiter Nobis Fideles existere possunt, qui Deo infideles et suis Sacerdotibus inobedientes apparuerint. Quapropter cunctis ditionum suarum Praesidibus, et Ministris injungens, ut omnes, et singulos ad debitam obedientiam Ecclesiae legibus exhibendam, omnino compellerent, gravissimas quoque poenas adversus eos indixit, qui hoc praestare negligerent, subdens inter alia: Qui autem in his (quod absit) aut negligentes, eis que inobedientes fuerint inventi, sciant se nec in nostro imperio honores retinere, licet etiam filii nostri fuerint, nec in palatio locum, neque Nobiscum, aut cum nostris societatem, aut commu-

del cap. xx, y mucho antes lo habia declarado el emperador Carlos Magno en el capítulo II de sus capitulares, título primero en donde despues de haber mandado á todos sus subditos la observancia de las Constituciones eclesiásticas, añade: por que no podemos entender de ningun modo, cómo puedan sernos fieles á nosotros los que se muestran infieles á Dios, é inobedientes á sus sacerdotes. Por esta razon mandando á todos los Presidentes y Ministros de su imperio, que obligasen á todos sus súbditos y á cada uno en particular á prestar la debida obediencia á las leyes de la iglesia, impuso al mismo tiempo gravísimas penas contra los que se mostrasen inobedientes, añadiendo entre otras cosas: Mas los que en esto fuesen negligentes é inobedientes, lo que no es de creer, sepan que no conservarán sus destinos en nuestro imperio aunque fuesen nuestros hijos, ni entrarán en nuestro palacio, ni tendrán con Nos, ni con los nuestros ninguna sociedad, ni comunicacion, si-

nitatem ullam habere; sed magis sub districtione, et ariditate poenas luent.

» Volumus autem, ut eorumdem praesentium transcriptis etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem fides prorsus adhibeatur, quae ipsis originalibus litteris adhiberetur, si forent exhibitae, vel ostensae.

» Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostrae confirmationis, innovationis, approbationis, commissionis, invocationis, requisitionis, decreti, et voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri, et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursurum.

» Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem, anno Incarnationis Dominicae millesimo septingentesimo quinquagesimo primo, decimoquinto kalendas Aprilis, pon-

no que serán castigados rigurosamente y sin misericordia.

» Queremos tambien que á los traslados ó copias de las presentes aunque esten impresas, firmadas por mano de algun notario público, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma fé, que se daría á las originales, si fuesen exhibidas, ó presentadas.

» Nadie pues se atreva á oponerse ni quebrantar temerariamente estas nuestras letras de confirmacion, innovacion, aprobacion, comision, invocacion, requisicion, decreto y voluntad, y si alguno se atreviere á intentarlo sepa que incurrirá en la indignacion del Dios Omnipotente y de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo.

» Dadas en Roma en Sta. María la mayor el diez y ocho de Marzo del año de la Encarnacion del Señor, mil setecientos cincuenta y uno, el once de nuestro Pontificado."

tificatus nostri anno undecimo."

Utinam qui rerum tunc potiebantur, tanti haec decreta fecissent, quantum Ecclesiae, tum Reipublicae salus postulabat! Utinam sibi persuasissent in Romanis Pontificibus, Beati Petri successoribus, non modo Ecclesiae universae Pastores, et Magistros, sed etiam strenuos eorum dignitatis defensores, et diligentissimos periculorum, quae imminent indices, suspicere se debere! Utinam potestate illa sua usi essent ad sectas convellendas, quarum pestifera consilia iis à Sede apostolica fuerant patefacta! Jam ab eo tempore rem plane confecissent. At cum, sive sectariorum fraude res suas callide occultantium, sive imprudentibus nonnullorum suasionibus, causam hanc negligendam, vel saltem levissime tractandam, judicaverint, ex veteribus illis massonicis sectis, quae nunquam fruguerunt, aliae complures exortae sunt multo illis deteriores, et audaciores.

¡Ojalá los Soberanos de aquel tiempo hubiesen hecho tanto aprecio de estos decretos, como lo exijian la salud de la Iglesia y del estado! ¡Ojalá se hubiesen persuadido que debían venerar á los soberanos Pontífices sucesores de San Pedro no solamente como Pastores, y Maestros de la Iglesia universal, sino tambien como defensores muy ardientes de su dignidad, que velan con la mayor diligencia para descubrir los peligros que les amenazan! ¡Ojalá hubieran usado de su poder para destruir las sectas cuyos perniciosos designios les habia manifestado la Silla apostólica! Desde entonces se hubiera acabado con ellas. Mas como seducidos por fraude de los sectarios que ocultaban con tanto artificio sus proyectos, ó por la persuasión de algunos hombres imprudentes juzgasen que este negocio se debía despreciar ó corregirse con remedios suaves, nacieron de aquellas sectas antiguas masónicas, que jamás estuvieron

Has omnes, veluti sinu suo, complecti visa est Carbonariorum secta, quae caeterarum princeps in Italia, aliisque nonnullis in regionibus habebatur, et in varios veluti ramos divisa nomine tenus diversos, acerrime catholicam Religionem, et supremam quamque civilem legitimam potestatem impugnandam suscepit. Quae calamitate ut Italiam, aliasque regiones, imo et ipsam Pontificiam ditionem (in quam, impedito tantisper pontificio regimine, illa irrepserat una cum exteris hominibus ejus invasoribus) liberaret, felicis recordationis Pius VII, cui Nos suffecti sumus, Carbonariorum sectam, quocumque tandem nomine pro locorum, idiomatum, et hominum diversitate appellaretur, gravissimis poenis damnavit, edita idibus Septembribus anno millesimo octingentesimo vigesimo primo Constitutione, cujus initium = Ecclesiam à Jesu Christo = hujus etiam exemplum nostris hisce litteris inserendum esse

quietas, otras muchas peores y mas audaces que aquellas. Todas estas las ha abrazado en su seno la secta de los Carbonarios, que se reputaba por la principal en Italia, y en algunas otras naciones, y dividida como en varias ramas que solo se diferencian en el nombre, emprendió impugnar con el mayor ardor la Religion católica, y todas las supremas potestades civiles legítimas. Pio VII de feliz memoria, al cual hemos sucedido, con el fin de librar de esta calamidad á la Italia y á los demas países, y especialmente al estado pontificio, en el cual se habia introducido con la invasion de los extrangeros, por haber cesado por algun tiempo el gobierno del Papa, condenó con penas gravísimas la secta de los Carbonarios, bajo cualquiera denominacion que fuera conocida en los diversos países é idiomas, por la Constitucion que publicó el quince de Setiembre del año mil ochocientos veinte y uno que empieza: *Ecclesiam à Jesu Christo* la cual Nos hemos juzgado insertarla

censuimus, quod est ejusmodi:

» *Pius Episcopus, servus servorum Dei. = Ad perpetuam rei memoriam. = Ecclesiam à Jesu Christo servatore nostro suprafirmam petram fundatam, et adversus quam ipsemet Christus promissit nunquam portas inferi praevalituras, tot saepe ac tam formidolosi hostes aggressi sunt, ut nisi divina illa, et quae transire non potest promissio intercessisset, metuendum videretur ne ipsa illorum aut vi, aut artibus, aut calliditate circumventa penitus interiret. Quod vero superioribus temporibus evenit, id etiam et praecipue quidem luctuosa hac nostra aetate factum est, quae novissimum illud tempus esse videtur, tanto ante ab Apostolis praenunciatum, quo (1) venient illussores secundum desideria sua ambulantes in impietatibus. Nec enim quemquam latet, quanta scelestorum hominum multitudo difficillimis hisce*

(1) In Epist. B. Jude Ap. v. 18.

en estas nuestras letras, y es como se sigue:

» Pio Obispo siervo de los siervos de Dios. = Para perpetua memoria. = Tantos y tan terribles enemigos han acometido muchas veces á la Iglesia fundada por Jesucristo nuestro Salvador sobre la firme piedra, contra la cual él mismo nos prometió que nunca prevalecerían las puertas del infierno, que sino hubiese mediado esta promesa divina, que no puede dejar de cumplirse, parece que se podría temer que engañada y seducida por la fuerza, las artes y astucia de aquellos había de ser del todo destruida. Pues lo que sucedió en tiempos pasados, esto mismo lo hemos experimentado principalmente en este miserable siglo en que vivimos, que parece es aquel último tiempo mucho antes anunciado por los Apóstoles, en el cual vendrán seductores, que dejandose llevar de sus malvados deseos promoverán las impiedades (1). Pues nadie ignora cuánta multitud de

(1) S. Judas Apostolen su Ep. 7. 18

temporibus convenerit in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus, qui id praecipue curant, ut deceptis per Philosophiam, et inanem fallaciam (2) fidelibus, et ab Ecclesiae doctrina avulsis, ipsam Ecclesiam irritó licet conatu labefactent, et evertant. Quod ut facilius assequerentur, eorum plerique occultos coetus, Clandestinasque Sectas coegerunt, ex quibus futurum sperabant, ut plurimos in suae conjurationis et sceleris societatem liberius pertraherent.

» Jampridem sancta haec Sedes, his sectis detectis, magna liberaque voce contra eas clamavit, et consilia, quae clam ab iis essent inita contra Religionem, imo et contra civilem societatem patefecit. Jampridem omnium excitavit diligentiam, ut caverent, ne his sectis id conari liceret, quod nefarie meditabantur. Verum dolendum est his Se-

(2) Coloss. cap. 11. v. 18.

hombres malvados se han unido en estos infelícísimos tiempos contra el Señor y contra su Cristo, los cuales principalmente intentan destruir y arruinar la Iglesia de Dios, apartando de su doctrina á los Fieles con su vana filosofía y sofismas engañosos; pero sus esfuerzos serán vanos (2). Con el fin de conseguir mas fácilmente sus intentos, muchos de ellos han formado Conventículos secretos, y Sectas clandestinas, para atraer con mas libertad á su partido mayor número de personas, y hacerlas cómplices de su conjuración, y de sus maldades.

» Hace ya mucho tiempo que esta santa Silla, descubiertas estas sectas, levantó su voz con gran libertad contra ellas, y manifestó al mundo los proyectos que habian formado en secreto contra la Religion, y tambien contra la sociedad civil. Hace ya mucho tiempo que excitó la atención y cuidado de todos para que se precaviesen, y tomasen las medidas para

(2) Colosenses cap. 2. ver. 8.

dis apostolicæ studiis non eum exitum respondisse, quem ipsa spectabat, et scelestos homines numquam à suscepto consilio destituisse; unde consequuta tandem ea mala sunt, quæ nosmetipsi perspeximus: imo homines quorum superbia ascendit semper, novas etiam secretas Societates inire ausi sunt.

„Commemorari hoc loco debet Societas nuper orta, et longe lateque in Italia, aliisque in regionibus propagata, quæ licet in plures Sectas divisa sit, ac pro earum varietate, diversa, ac distincta inter se nomina aliquando assumat, re tamen, sententiarum, et facinorum communione, et foedere quodam inito, una est, et Carbonariorum plerumque solet appellari. Simulant illi quidem singularem observantiam, et mirificum quoddam studium in catholicam Religionem, et in Jesu Chris-

impedir que estas sectas no excitasen lo que con tanta malignidad habian proyectado. Pero es bien doloroso, que no correspondiese el éxito á los deseos que la Silla apostólica habia manifestado; por cuyo motivo no desistiendo estos hombres malvados de sus proyectos, se siguieron por fin los males que nosotros mismos hemos visto; y estos hombres cuya soberbia crece siempre, tuvieron la audacia de formar nuevas Sociedades secretas.

„En este lugar debemos hacer mencion de una Sociedad que hace poco que ha nacido y se ha propagado por muchas partes de la Italia, y en otros países, la cual aunque divida en muchas sectas, y tome alguna vez diversos nombres cada una de ellas, real y verdaderamente convienen todas en sus opiniones y en sus maldades, y confederadas entre sí, se puede decir que no es mas que una, que comunmente suele llamarse la sociedad de los Carbonarios. Ellos fingén á la verdad que tienen un respeto particular y un amor

ti Servatoris nostri personam, et doctrinam: quem etiam societatis suæ rectorem, et magnum magistrum nefarie aliquando audent appellare. Verum sermones hi, qui super oleum molliti videntur, nihil aliud sunt quam jacula ad tutius vulnerandos minus cautos à callidis hominibus adhibita, qui veniunt in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

„Sane severissimum illud jusjurandum, quo veteres Priscillianitas magna ex parte imitantes, pollicentur, se nullo unquam tempore, nullo casu, vel patefacturos hominibus in societatem non adscriptis quidquam quod eam societatem respiciat vel communicaturos cum iis, qui in gradibus inferioribus versantur aliquid, quod ad gradus pertineat superiores; clandestina illa præterea, et illegitima Conventicula, quæ more à pluribus hæreticis usurpato, ipsi habent, et cooptatio homi-

extraordinario á la Religion católica y á la persona y doctrina de nuestro Salvador Jesucristo, al cual alguna vez han tenido la impudencia de llamarle sacrílegamente su director y su gran Maestro. Pero estas palabras mas suaves que el aceite no son sino saetas de que se sirven estos hombres astutos, que vienen vestidos con piel de ovejas, y en su corazon son lobos rapaces para herir con mas seguridad á los hombres incautos.

„Es indudable, que aquel severísimo juramento, que á imitacion de los antiguos Priscilianistas, hacen, prometiendo que en ningun tiempo, ni en ningun caso revelarán á los que no son de su sociedad nada de lo que es propio de ella, ni los que estan en los grados superiores descubrirán á los de los inferiores nada de lo que pasa entre ellos, y les pertenece; ademas de esto los conventículos secretos, é ilegítimos que tienen siguiendo la práctica de muchos hereges, y admitiendo en su sociedad á los hombres de

*num cujuscumque Religio-
nis, et Sectae in suam
Societatem, etsi caete-
ra deessent, satis persua-
dent nullam memoratis eo-
rum dictis fidem haberi
oportere.*

» *Verum conjecturis, et
argumentis opus non est,
ut ita de eorum dictis ju-
dicetur, quemadmodum su-
perius indicatum est. Li-
bri ab ipsis typis editi,
quibus ratio describitur,
quae in conventibus supe-
riorum praesertim gra-
dum adhiberi solet; eo-
rum catechismi, et sta-
tuta, aliaque authentica
et ad fidem faciendam
gravissima documenta, nec
non eorum testimonia qui
cum eam societatem dese-
ruissent, cui antea ad-
haeserant, ejus errores
et fraudes legitimis judi-
cibus patefecerunt, aperte
declarant, Carbonarios id
praecipue spectare ut mag-
nam licentiam cuique dent,
Religionem, quam colat,
proprio ingenio, et ex
suis opinionibus sibi fin-
gendi, indifferentia in Re-
ligionem inducta, qua vix
quidquam excogitare po-
test perniciosius, ut Fe-*

todas Religiones, y Sectas,
esto aunque no hubiese otra
cosa, persuade bastante
que no se debe dar fé á lo
que dicen.

» Pero no es necesario
recurrir á conjeturas, y ar-
gumentos para juzgar así de
sus dichos, como arriba
hemos indicado. Los libros
que han publicado impre-
sos, en los cuales se des-
cribe el orden que se guar-
da en los conventos ó jun-
tas de los grados superio-
res, sus catecismos y esta-
tutos y otros documentos
auténticos y fidedignos, y
las declaraciones que han
dado los que abandonada
esta sociedad á la que es-
taban ascriptos, manifesta-
ron sus errores y fraudes á
los legítimos Jueces, de-
muestran también con bas-
tante claridad que los Car-
bonarios principalmente
intentan dar á cada uno una
gran licencia para formarse
á su gusto, y según su mo-
do de pensar la reli-
gion que mas les acomode,
introduciendo de este modo
la indiferencia de religion,
que es lo mas pernicioso

*suchristi passionem per
nefarias quasdam suas
caeremonias profanent, ac
qoluant, ut Ecclesiae Sa-
cramenta (quibus nova
alia à se per summum
scelus inventa substituere
videntur) et ipsa Reli-
gionis catholicae mysteria
contemnant, utque Sedem
hanc apostolicam ever-
tant, in quam quoniam
in ea apostolicae Cathe-
drae semper viguit prin-
cipatus (1) singulari
quodam odio afficiuntur,
et pestifera quaeque ac
perniciosa moliantur.*

se puede pensar para que
profanen y manchen por
sus sacrílegas ceremonias
la pasión de Jesucristo, pa-
ra que desprecien los Sa-
cramentos, á los cuales por
una maldad execrable han
sustituido otros que ellos
han inventado, y despre-
cien los mismos misterios
de la Religion católica, y
para destruir esta misma
Silla apostólica, en la cual
porque siempre ha flore-
cido el Principado de la
Cátedra apostólica (1)
siempre han tenido un o-
dio particular contra ella,
y han intentado con la ma-
yor rabia poner en eje-
cucion lo que han creído
mas propio para arruinarla.

» *Nec minus, ut ex
iisdem constat monumen-
tis, scelesti sunt, quae
Carbonariorum Societas
tradit de moribus prae-
cepta, quamvis confiden-
ter jactet se à suis
sectatoribus exigere, ut
charitatem ac omne vir-
tutum genus excolant, et
exerceant, ac diligentis-
sime ab omni vitio abs-
tineant. Itaque libidino-*

» No son menos crimi-
nales, como consta de los
mismos documentos, los
preceptos de moral que en-
seña la sociedad de los
Carbonarios, aunque se
gloríe con mucha arro-
gancia que exige de sus
sectarios que practiquen la
caridad y todas las demas
virtudes, y se abstengan
con el mayor cuidado de
todos los vicios. Pues se

(1) S. Aug. Epist. 43.

(1) San Agustín, ep. 43.

sis voluptatibus impudentissime ea favet, docet licere eos interficere, qui datam de secreto, quod superius memoratum est, fidem non servaverint; et licet Apostolorum Princeps Petrus præcipiat, ut Christiani (1) omni humanae creaturae propter Deum subjecti sint, sive Regi quasi præcellenti, sive Ducibus tamquam ab eo missis &c., jubeatque Paulus Apostolus (2), ut omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; ea tamen Societas docet integrum esse seditionibus excitationis Reges, caeterosque imperantes, quos per summam injuriam tyrannos passim appellare audet, sua potestate expoliare.

»Haec, aliaque hujus Societatis dogmata, et praecepta sunt, ex quibus ea extiterunt in Italia facinora nuper à Carbonariis commissa, quae adeo gravem ho-

sabe que fomenta con la mayor impudencia los delitos deshonestos; enseña que es lícito matar á los que no guardan la fidelidad del secreto, de que hemos hecho mencion arriba; y aunque San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, mande (1) que los cristianos esten sujetos á toda criatura humana por Dios, al Rey como á superior, y á los Gobernadores como enviados por él; y aunque San Pablo mande que todo hombre esté sujeto á las potestades mas altas (2); sin embargo esta sociedad enseña que excitadas las sediciones se puede quitar la autoridad á los Reyes, y á los demas imperantes, á los cuales con el mayor ultraje se atreve á llamar comunmente tiranos.

»Estas y otras muchas son las opiniones, y preceptos de esta sociedad, de los cuales han nacido tantos delitos cometidos poco há en Italia por los Carbonarios, que han afligido

(1) Ep. 1. cap. 2 v. 13.

(2) Rom. cap. 3. v. 14.

(1) Epist. 1. Cap. 2 v. 13.

(2) Epist. á los Rom. Cap. 3. v. 14.

nestis, piisque hominibus moerorem attulerunt. Nos igitur, qui speculatores domus Israel, quae est Sancta Ecclesia constituti sumus, et qui pro pastoralis nostro munere cavere debemus, ne Dominicus Grex nobis divinitus creditus ullum damnum patiatur, existimamus in causa tam gravi non posse ab impuris horum hominum conatibus cohibendis abstinere. Exemplo etiam commovemur felicitis recordationis Clementis XII, et Benedicti XIV praedecessorum nostrorum, quorum alter quarto kalendas majas anni millesimi septingentesimi trigessimi octavi Constitutione = In eminenti = alter decimoquinto kalendas Aprilis anni millesimi septingentesimi quinquagesimi primi Constitutione = Providas = dumnarunt et prohibuerunt Societates de Liberi Muratori seu Francs-Maçons, aut alio quocumque nomine pro regionum, et idiomatum varietate appellatas, quarum Societatum fortasse

tanto á los hombres buenos y piadosos. Nos, pues, que somos las atalayas de la casa de Israel, que es la santa Iglesia, y que debemos procurar por nuestro oficio pastoral que la Grey del Señor que está puesta á nuestro cuidado no reciba ningun daño, juzgamos que en causa tan grave debemos hacer todos los esfuerzos para destruir los conatos de estos hombres impuros. A esto tambien nos mueve el ejemplo de nuestros Predecesores los Papas Clemente XII y Benedicto XIV, de gloriosa memoria, de los cuales el primero, por la Constitucion que publicó el 28 de Abril de 1738, la cual empieza: *In eminenti*; y el segundo por la Constitucion que publicó el 18 de Marzo de 1751 que empieza: *Providas*, condenaron y prohibieron las sociedades de los *Liberi Muratores ó Francs-Maçons*, ó con cualquier otro nombre denominadas en otros países, de las cuales esta sociedad de los Carbonarios debe considerarse como una rama, ó cierta-

propago, vel certe imitatio haec Carbonariorum Societas existimanda est. Et quamvis jam duobus edictis per nostram Status Secretariam propositis hanc Societatem graviter Nos prohibuerimus, memoratos tamen Praedecesores nostros sequentes, graves poenas in hanc Societatem solemniori quidem ratione decernendas putamus; praesertim cum Carbonarii passim contendunt, se duobus illis Clementis XII, et Benedicti XIV Constitutionibus, non comprehendendi, nec sententiis, et proenis in illis latis subijci.

» Audita igitur selecta Congregatione venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, et de ejus consilio, ac etiam motu proprio, et ex certa scientia ac matura deliberatione nostris, deque apostolicae potestatis plenitudine, praedictam Societatem Carbonariorum aut alio quocumque nomine appellatam, ejus Caetus, Conventus, Collectiones,

mente como una imitacion; y aunque la hãyamos prohibido severisimamente por los edictos publicados por nuestra Secretaria de Estado, siguiendo el ejemplo de nuestros mencionados Predecesores, hemos tenido por conveniente decretar de un modo mas solemne graves penas contra esta sociedad, principalmente porque los Carbonarios pretenden comunmente que no estan comprendidos en aquellas dos Constituciones de Clemente XII y de Benedicto XIV, ni sujetos á las sentencias y penas pronunciadas en ellas.

» Habiendo, pues, oido á una Congregacion que para este efecto hemos nombrado de nuestros venerables Hermanos Cardenales de la santa Iglesia Romana por su consejo, y de nuestro propio movimiento, cierta ciencia y madura deliberacion, y por la plenitud de la potestad apostólica, establecimos y determinamos que se debia condenar y prohibir, como por la presente

Aggregationes, Conventicula damnanda et prohibenda esse statuimus, et decrevimus, prout praesenti nostra perpetuo valitura Constitutione damnamus, et prohibemus.

» Quo circa omnibus, et singulis Christifidelibus, cujuscumque status, gradus, conditionis, ordinis, dignitatis, ac praeminentiae, sive laicis sive clericis, tam saecularibus quam regularibus etiam specifica et individua mentione et expressione dignis, districte, et in virtute sanctae obedientiae praecipimus, ne quis sub quovis praetextu, aut quaesito colore audeat, vel praesumat praedictam Societatem Carbonariorum, aut alias nuncupatam, inire vel propagare, confovere, ac in suis aedibus, seu domibus vel alibi receptare, atque occultare, illi, et cuicumque ejus gradui adscribi, aggregari, aut interesse, vel potestatem, seu commoditatem facere, ut

Constitucion nuestra que ha de tener perpetuamente fuerza y vigor, condenamos y prohibimos la sobre dicha sociedad de los Carbonarios, ó de cualquiera otra denominacion que tenga, sus Juntas, Conventos, Colecciones, Agregaciones y Conventículos.

» Por tanto mandamos estrechamente y en virtud de santa obediencia á todos y cada uno de los Fieles cristianos de cualquier estado, grado, condicion, orden, dignidad y preeminencia que sean, legos ó clérigos, tanto seculares como regulares, dignos que se haga de ellos mencion y expresion específica, que ninguno, bajo cualquier pretexto ó color, se atreva ó presuma entrar en la sobre dicha sociedad llamada de los Carbonarios, ó cualquier otro nombre que tenga, propagarla, protegerla ó recibirla y ocultarla en sus casas ó en otra parte, ascribirse, agregarse ó asistir á ella, ó en cualquier de sus grados, ó permitirles ó proporcionarles que se junten en otra parte; suministrarles alguna

alicubi convocetur, eidem aliquid ministrare, seu alias consilium, auxilium, vel favorem palam, aut in occulto directe vel indirecte per se, vel per alios quoquomodo praestare, nec non alios hortari, inducere, provocare, ac suadere, ut hujusmodi societati aut cuicumque ejusdem gradui adscribantur, annumerentur, aut intersint, vel ipsam quomodolibet juvent ac foveant, sed omnino ab eadem societate, ejusque Caetibus, Conventibus, Aggregationibus, seu Conventiculis prorsus abstinere se debeat sub poena excommunicationis per omnes ut supra contrahentes ipso facto absque ulla declaratione incurrenda, á qua nemo per quemquam nisi per Nos seu Romanum Pontificem pro tempore existentem, praeterquam in articulo mortis constitutus, absolutionis beneficium valeat obtinere.

» Praecipimus praeterea omnibus sub eadem excommunicationis poena Nobis et Romanis Pontifi-

cosa, darles de cualquier modo que sea consejo, favor y ayuda en público ó en secreto, directa ó indirectamente por si ó por otras personas, ni exhortar, inducir, provocar y persuadir á otros para que se ascriban, alisten ó asistan á esta sociedad ó á cualquier de sus grados; que no la ayuden ni protejan, de cualquier modo que sea, sino que se separen enteramente de ella, de sus Juntas, Conventos, Aggregaciones ó Conventiculos, bajo pena de excomunion, como hemos dicho arriba á todos los contraventores, que incurrirán por el mismo hecho, sin otra declaracion, de la cual nadie, sino Nos, y el Pontifice Romano que por tiempo fuere, podrá absolverles fuera del artículo de la muerte.

» Mandamos ademas á todos, bajo la misma pena de excomunion reservada á Nos, y á los Pontifi-

cibus sucesoribus nostris reservata, ut teneantur denunciare Episcopis, vel caeteris ad quos spectat eos omnes, quos noverint huic societati nomen dedisse, vel aliquo ex iis criminibus quae commemorata sunt se inquinasse.

» Postremo ut omne erroris periculum efficacius arceatur, damnamus, et proscribimus omnes Carbonariorum, ut ajunt, catechismos et libros, quibus á Carbonariis describuntur, quae in eorum Conventibus geri solent, eorum etiam statuta, codices, ac libros omnes ad eorum defensionem exaratos, sive typis editos, sive manuscriptos, et quibuscumque fidelibus sub eadem poena majoris excommunicationis eodem modo reservatae prohibemus memoratos libros, vel eorum aliquem legere, aut retinere, ac mandamus ut illos vel locorum Ordinariis, vel aliis, ad quos eosdem recipiendi jus pertinet, omnino tradant.

» Volumus autem, quod praesentium litterarum notarum transumptis etiam

ces Romanos nuestros sucesores, que denuncien á los Obispos ó á quienes pertenezca á todos aquellos que supieren que han entrado en estas Sociedades, ó han cometido alguno de los crímenes mencionados.

» Finalmente, para apartar mas eficazmente todo peligro de error, condenamos y prohibimos todos los catechismos y libros que se dicen de los Carbonarios, en los cuales se expone lo que se hace en sus Juntas; y tambien sus estatutos, todos los cuadernos y libros escritos en su defensa impresos ó manuscritos; y bajo la misma pena de excomunion mayor reservada prohibimos á todos los fieles de cualquier clase que sean, leer ó retener los mencionados libros ó alguno de ellos, y mandamos que sin dilacion alguna los entreguen á los Ordinarios de los lugares ó á quienes de derecho pertenezca recogerlos.

» Quere mos tambien que á los traslados ó copias de las presentes letras nues-

impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem fides prorsus adhibeatur, quae ipsis originalibus litteris adhiberetur, si forent exhibitae, vel ostensae.

„Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostrae declarationis, damnationis, aut mandati, prohibitionis et interdictionis, infringere, ei ausu temerario contraire. Siquis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri, et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursurum.

„Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem, anno Incarnationis Dominicae millesimo octingentesimo vigesimo primo, idibus Septembris, Pontificatus nostri anno vigesimo secundo.”

Non multo post editam hanc à Pio VII Constitutionem ad supremam Beati Petri Cathedram nullis nostris meritis evecti Nos fuimus et conti-

tras, aunque sean impresas, firmadas por mano de algun Escribano público, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma fé que se daría á las letras originales si fuesen exhibidas ó presentadas.

„Que nadie pues se atreva á quebrantar ó contradecir temerariamente este escrito de nuestra declaracion, condenacion, mandato, prohibicion é interdicion; y si alguno lo intentare sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

„Dadas en Roma en Santa María la Mayor á trece de Setiembre del año de la Encarnacion del Señor de mil ochocientos veinte y uno, y el veinte y dos de nuestro pontificado.”

No mucho tiempo despues de publicada esta Constitucion, Nos fuimos elevado, aunque sin ningun mérito nuestro á la Suprema Cátedra de San

quo omnem nostram operam convertimus ad detegendum, quis esset clandestinarum sectarum status, quis numerus, quae potentia. Haec inquirentes facile intelleximus crevisse illarum insolentiam praecipue ob earum multitudinem novis sectis auctam. Ex quibus ea praesertim memoranda est quae Universitaria dicitur, quod sedem et domicilium in pluribus studiorum Universitatibus habeat, in quibus juvenes à nonnullis magistris, qui eos non docere, sed pervertere student, ejusdem mysteriis, quae iniquitatis mysteria verissime appellari debent, initiantur, et ad omne scelus informantur.

Inde vero existit, quod tanto etiam post tempore, quo primum perditionis faces in Europa à sectis clandestinis per consecratos suos inflammatae, et elatae sunt et post reportatas à potentissimis Europae Prin-

Pedro, y nos aplicamos inmediatamente con todo cuidado á conocer el estado de estas Sectas clandestinas, su número y su poder. Haciendo estas investigaciones, desde luego conocimos que su insolencia se habia aumentado principalmente por el gran número de Sectas, que de nuevo se habian formado. De estas merece una particular mencion la llamada *Universitaria*, porque tiene su asiento y domicilio en muchas Universidades de estudios, en las cuales algunos maestros, lejos de enseñar á los jóvenes, procuran pervertirlos, iniciándolos en los mismos misterios, que con mucha verdad deben llamarse misterios de iniquidad, y les instruyen para cometer toda especie de maldades.

De aqui sucede que despues de tanto tiempo que se encendieron y levantaron en la Europa las teas de la rebellion y de la discordia por las Sectas clandestinas, y sus secuaces, sin embargo de haber conseguido los Príncipes

*cipibus praeclarissimas
victorias, quibus illae com-
primendae sperabantur,
nondum tamen nefarii ea-
rum conditus finem habue-
runt. In illis enim ipsis
regionibus, in quibus pris-
tinae tempestates conquie-
visse videntur, qui metus
est novarum turbarum
et seditionum, quas illae
sectae perpetuo moluntur.
Quae impiarum formi-
do sicarum, quas in eo-
rum corporibus clam de-
figunt, quos ad mortem
designarunt! Quot, et
quam gravia non raro
decernere, vel inviti cogun-
tur qui iisdem cum potes-
tate praesunt, ut publicam
tranquillitatem tueantur!*

*Inde etiam existunt
acerbissimae calamitates,
quibus Ecclesia fere ubi-
que vexatur, et quas sine
dolore, imo sine moerore
commemorare non possu-
mus. Impugnantur impu-
dentissime sanctissima ejus*

mas poderosos de la Euro-
pa algunas victorias céle-
bres contra ellas, lejos de
haberlas destruido como
esperaban, se han hecho
mas audaces para conti-
nuar con mayor ardor sus
horribles maquinaciones.
Porque en aquellos mismos
Reinos en los cuales pare-
ce estaban disipadas las an-
tiguas tempestades, ¡cuán-
tos temores hay de ver
renovadas las sediciones y
la revolucion por las con-
tinuas intrigas y perversas
conjuraciones de aque-
llas Sectas! Qué terror no
causan los asesinos impíos
que clavan inhumanamen-
te el puñal en el corazon
de los que designaron á
la muerte! ¡Cuántas y
cuán grandes cosas se ven
muchas veces precisados
los Soberanos á ordenar y
mandar contra su volun-
tad para conservar la tran-
quilidad pública.

De aquí nacen tambien
las crueles desgracias que
por todas partes afligen á
la Iglesia, de las cuales
no podemos acordarnos sin
llenarnos de dolor y de
tristeza. Se impugnan sus
dogmas santísimos y sus

*dogmata et praecepta; preceptos con la mayor
ejus dignitas extenuatur, desvergüenza; se dismi-
et pax illa et felicitas, nuye su dignidad, y no so-
qua suo quodam jure frui lo se turba, sino que se
deberet, non perturbatur destruye aquella paz y
modo, sed omnino evertitur. felicidad de que justamen-
te debia gozar.*

*Nec putandum est, Nadie se imagine que
omnia haec mala, alia- se atribuyen injusta y ca-
que, quae praetermissa á lumniosamente á estas Sec-
Nobis sunt, clandestinis tas los males que acaba-
his Sectis perperam et mos de referir, y otros
per calumniam adscribi. muchos que omitimos. Por-
Libri, quos de Religio- que los libros que los ini-
ne et Republica scribe- ciados en estas sectas han
re non dubitarunt, qui publicado sobre la Religion
his Sectis nomen dederunt, y la República, lo de-
quibus dominationem sper- muestran claramente. En
nunt, majestatem blasfe- ellos se ve que desprecian
mant, Christum autem vel la dominacion, blasfeman
scandalum, vel stultitiam la Magestad, dicen con
dictitant; imo non raro frecuencia que Cristo es el
nullum esse Deum, et escándalo, ó la hecedad,
hominis animam una cum y no pocas veces añaden
corpore interire docent: que no hay Dios, y que
Codices et statuta, quibus el alma del hombre pere-
sua consilia, et institu- ce con el cuerpo; sus cua-
ta explicant, aperte de- dernos y sus estatutos, en
clarant cuncta, quae jam los cuales manifiestan sus
memoravimus, et quae ad proyectos y sus máximas,
legitimos Principatus la- dan testimonio de esto,
bifactandos, et Ecclesiam y prueban que ellos son
funditus delendam spec- los que han formado todas
tant, ab iis proficisci las maquinaciones para
Atque hoc veluti certum, derribar los legítimos So-
exploratumque habendum beranos de sus Tronos y
est, has Sectas licet no destruir enteramente la*

mine diversas, nefario tamen impurissimorum consiliorum vinculo esse inter se conjunctas.

Quae cum ita sint, Nos muneri nostri esse censemus iterum clandestinas has Sectas condemnare, atque ita quidem ut nulla ex iis gacitare possit, se Apostolica sententia nostra non comprehendere, atque hoc praetextu homines incautos, et minus acutos in errorem inducat. Itaque de consilio Venerabilium Fratrum nostrorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium, et etiam motu proprio, et certa scientia, ac matura deliberatione, Nostris, Societates occultas homines, tam quae nunc sunt, quam quae fortasse deinceps erumpent, et quae ea sibi adversus Ecclesiam, et supremas civiles Potestates proponunt, quae superius commemoravimus, quocumque tandem nomine appellentur, Nos perpetuo prohibemus

Iglesia. Y así debe tenerse por cierto y averiguado que estas Sectas, aunque distintas en el nombre, están entre sí íntimamente unidas con el vínculo perverso de sus impurísimos designios.

Siendo pues esto cierto, creemos que estamos obligados á condenar de nuevo estas Sectas clandestinas, de manera que ninguna de ellas se pueda gloriarse que no está comprendida en nuestra sentencia Apostólica, y con este pretexto inducir al error á los hombres incautos y sencillos. Y así por consejo de nuestros venerables hermanos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y también de nuestro propio movimiento, cierta ciencia y madura deliberación, prohibimos perpetuamente por estas nuestras Letras todas las Sociedades ocultas que ahora existen, y las que quiza en adelante se formarán, cualquier nombre que tengan, y los proyectos que maquinan contra la Iglesia y contra las supremas potestades civiles, de

sub eisdem poenis, quae continentur Praedecessorum nostrorum Litteris in hac nostra Constitutione jam allatis, quas expresse confirmamus.

Quocirca omnibus et singulis Christifidelibus, cujuscumque status, gradus, conditionis, ordinis, dignitatis, ac praeminentiae, sive laicis, sive clericis, tam saecularibus, quam regularibus, etiam specifica, et individua mentione, et expressione dignis districte, et in virtute sanctae obedientiae praecipimus, ne quis sub quovis praetextu, aut quaevis colore audeat, vel praesumat, praedictas Societates, quocumque nomine appellentur, inire, vel propagare, confovere, ac in suis aedibus, seu domibus, vel alibi receptare, atque occultare, illis, et cuicumque earundem gradui adscribi, aggregari, aut interesse, vel potestatem, seu commoditatem facere, ut alicubi convocentur, iisdem ali- quid ministrare, seu alias

las cuales arriba hemós hecho mencion, bajo las mismas penas que se contienen en las Letras de nuestros predecesores ya referidas en nuestra Constitución, las cuales expresamente confirmamos.

Por lo cual mandamos rigurosamente y en virtud de santa obediencia á todos, y á cada uno de los Fieles cristianos de cualquier estado, grado, condición, orden, dignidad y preeminencia que sean, legos ó clérigos, así seculares como regulares, aunque de ellos deba hacerse mencion y expresion específica, é individual, que nadie se atreva, ó presuma, bajo cualquier pretexto ó color supuesto, alistarse en las sobredichas sociedades, sea cual fuere su nombre, ni propagarlas, fomentarlas, recibirlas, ú ocultarlas en sus casas ó en otra parte, ascribirse en ellas, ó en cualquiera de sus grados, agregarse ó asistir á sus juntas, permitirles ó proporcionarles que se junten en alguna parte, suministrarles alguna cosa, ó darles de cualquier mo-

consilium, auxilium, vel do que sea consejo, favor, favorem palam, aut in ó ayuda en público, ó en occulto, directe, aut in secreto, directa ó indirecte, per se vel per indirectamente por sí ó por alios quouomodo praestare, nec non alios hortari, otros; que no exhorten ni inducere, provocare, ac induzcan, ni provoquen, suadere ut hujusmodi Societatibus, aut cuicumque se ascriban ó asistan á estas sociedades, ni á ninguno de sus grados, que earumdem gradui adscribantur, annumerentur, aut las ayuden ó protejan, sino intersint, vel ipsas quomodolibet juvent, ac foveant, sed omnino ab iisdem Societatibus earumque Caetibus, Conventibus, Aggregationibus, seu Conventiculis prorsus abstinere se debeat sub poena excommunicationis per omnes, ut supra, contrafacientes, eo ipso absque ulla declaratione incurrenda, à qua nemo per quemquam, nisi per Nos, seu Romanum Pontificem pro tempore existentem, praeterquam in articulo mortis constitutus, absolutionis beneficium valeat obtinere.

Praecipimus praeterea omnibus sub eadem excommunicationis poena, Nobis et Romanis Pontificibus successoribus nostris reservata, ut teneantur denunciare Episcopis, vel cae-

Ademas mandamos á todos, bajo la misma pena de excomunion reservada á Nos y á los Romanos Pontífices nuestros sucesores, que denuncien á los Obispos y á los demas á

teris, ad quos spectat eos quoniam, quos noverint his Societatibus nomen dedisse, vel aliquo ex iis criminibus, quae modo commemorata sunt se inquinasse.

Praecipue vero iusjurandum illud impium plane, ac scelestum, quo se obstringunt, qui in has Sectas cooptantur, nemini patefacturos, quae ad illas Sectas pertinent, et morte mulctaturos eos omnes sodales, qui ea Superioribus, sive ecclesiasticis, sive laicis patefaciunt, omnino damnamus, et plane irritum declaramus. Quid enim? Nonne nefas est iusjurandum, quod in justitia pronunciandum est veluti vinculum habere, quo quis se ad injustam caedem obliget, et ad eorum contemnendam auctoritatem, qui cum vel Ecclesiam, vel legitimam civilem Societatem moderentur ius habent ea cognoscendi, quibus illarum salus continetur? Nonne iniquissimum, et indignissimum est Deum ipsum veluti scelerum testem, et fidejussorem ap-

quienes pertenezca á todos aquellos que sepan que han entrado en estas sociedades, ó que han cometido alguno de los crímenes, que poco há hemos mencionado.

Pero principalmente condenamos y declaramos nullo, de ningún valor y efecto el juramento absolutamente impío y execrable por el cual se obligan los que entran en estas Sectas que á nadie descubrirán lo que es propio de ellas, y que castigarán con pena de muerte á todos los compañeros que las descubran á los superiores eclesiásticos ó legos. Pues qué? no es acaso execrable que el juramento que debe ser pronunciado en justicia se haga servir de vínculo que obligue á cometer injustamente la muerte, y á despreciar la autoridad de aquellos, que gobernando la Iglesia, ó la legítima sociedad civil tienen derecho de averiguar, y saber lo que contribuye á su salud, y conservación? Pues qué? no es una cosa iniquísima é indignísima poner por tes-

pellare? Rectissime Patres Concilii Lateranensis III inquiunt Can. 3. Non enim dicenda sunt juramenta, sed potius perjuria, quae contra utilitatem ecclesiasticam, et Sanctissimorum Patrum, veniunt instituta, et intoleranda est eorum ex his hominibus impudentia, si ve amentia, qui cum non modo in corde suo, sed etiam palam, et in publicis scriptis dicant non est Deus, audeant tamen iurandum exigere ab iis omnibus, quos suas in Sectas deligunt.

Haec à Nobis constituta sunt ad furiosas et scelestas has omnes Sectas comprimendas et damandas. Nunc vero vestram Ven. Fratres Catholici, Patriarchae, Primates, Archiepiscopi, et Episcopi, operam non postulamus modo, sed etiam flagitamus. Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei. Invadent quidem lupi rapaces in vos, non parcentes gregi, sed

tigo, y por fiador de horribles delitos á Dios mismo? Con muchísima razon dicen los Padres del concilio tercero de Letran en el cánog tercero: Que no deben llamarse juramentos sino perjurios los que son contrarios á la utilidad de la Iglesia y á las máximas de los SS. PP. Es intolerable la desvergüenza ó la locura de aquellos de esta Secta que diciendo no solamente en su corazon, sino á presencia de otros y en escritos públicos, que no hay Dios, se atrevan á exigir el juramento de los que reciben en sus Sectas.

Nos hemos establecido estas cosas para reprimir y condenar estas furiosas y execrables Sectas. Ahora, venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos católicos, no solamente pedimos con instancia vuestro auxilio, sino que lo exigimos. Mirad por vosotros y por toda la grey en la cual el Espíritu santo os ha puesto Obispos para gobernar la Iglesia de Dios. Los lobos rapaces os acometerán, y no perdonarán al reba-

nolite metuere, nec facite animam vestram pretiosior rem quam vos. Illud tene te á vobis maxima ex parte pendere hominum vobis commissorum in Religione, et recte factis constantiam. Quamvis enim iis vivamus diebus qui mali sunt, eoque tempore, quo plures non sustinent sanam doctrinam, perdurat tamen permultorum fidelium in pastores suos observantia, quos iure suspiciunt velut Christi Ministros, et dispensatores misteriorum ejus. Utimini igitur in ovium vestrarum commodum hac auctoritate, quam in earum animis immortalis Dei beneficio retinetis. Cognoscant per vos Sectariorum dolos, et quanta diligentia eos eorumque consuetudinem cavere debeant. Horreant vobis auctoribus et magistris pravam eorum doctrinam, qui Sanctissima Religionis nostrae misteria, et purissima Christi praecepta irrident, omnemque legitimam potestatem impugnant. Ac ut vos verbis alloquamur praedecessoris nostri Clem-

ño; pero no temais ni es- timeis mas vuestra vida que á vosotros mismos. Estad persuadidos que la constancia en la Religion y en las buenas costumbres de los que estan puestos á vuestro cuidado pende de vosotros. Pues aunque vivamos en unos dias que son malos, y en un tiempo en que muchos no sufren la sana Doctrina, hay sin embargo muchos otros fieles que respetan á sus Pastores, y los consideran con razon ministros de Jesucristo, y dispensadores de sus misterios. Usad pues para la utilidad de vuestras ovejas de esta autoridad que por la misericordia de Dios conservais sobre sus almas. Hacedles conocer los engaños de los sectarios, y cuanto cuidado deben poner en precaverse de ellos y evitar su trato. Haced con vuestras instrucciones y autoridad que se horroricen de la perversa doctrina de aquellos que hacen burla de los misterios de nuestra santísima Religion y de los preceptos purísimos de Jesucristo, y

tis XIII in sua Epistola enciclica ad Patriarchas, Primates, Archiepiscopos, Episcopos universos Ecclesiae catholicae diei 14 Septembris anni 1758. Repleti simus obsecro fortitudine Spiritus Domini, iudicio, et virtute, ne tamquam canes muti non valentes latrare, greges nostros patiamur fieri in rapinam, et oves nostras in devorationem omnium bestiarum agri. Neque nos quidquam deterreat, quominus pro Dei gloria, et salute animarum, ad omnes dimicationes Nosmetipsos objiciamus. Recogitemus eum, qui talem sustinuit á peccatoribus, adversus semetipsum contradictionem. Quod si nequisimorum timeamus audaciam, actum est de episcopatus vigore; et de Ecclesiae gubernandae sublimi, ac divina potestate: nec christiani ultra aut durare, aut esse jam possumus, si ad hoc ventum est, ut perditorum minas aut insidias pertimescamus.

que impugnan toda potestad legitima. Y para hablaros con las mismas palabras de nuestro predecesor Clemente XIII en su carta encíclica del catorce de Setiembre de mil setecientos cincuenta y ocho, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de la Iglesia Católica: *Llenémonos, os suplico, de la fortaleza del espíritu del Señor, de ciencia y de virtud, y no suframos en silencio como perros mudos que no quieren ladrar, que nuestra grey esté expuesta á la rapina, y vuestras ovejas sean devoradas por las bestias feroces, y expongámonos sin miedo á toda especie de combates por la gloria de Dios y la salud de las almas. No apartemos los ojos de aquel que sufrió tan gran contradicción de los pecadores contra su propia persona. Porque si tememos la audacia de los malvados se acabó el vigor episcopal, y la sublime y divina potestad de gobernar la Iglesia; y si somos tan débiles que nos dejamos intimidar de*

las amenazas y asechanzas de los hombres desesperados, no podremos conservar la Religión cristiana, ni aun la vida.

Summo etiam studio vestrum flagitamus praesidium, carissimi in Christo Filii nostri, catholici Principes, quos singulari, et prorsus paterno amore diligimus. Revocamus propterea vobis in memoriam verba, quibus Leo Magnus, cujus in dignitate successores, et nominis licet indigni haeredes sumus, ad Leonem Imperatorem scribens, usus est. Debes incunctanter advertere, Regiam potestatem tibi non solum ad mundi regimen, sed maxime ad Ecclesiae praesidium esse collatam, ut ausus nefarios comprimendo, quae sunt bona statuta defendas, et veram pacem his, quae sunt turbata restituas. *Quamquam in eo discrimine res hoc tempore versetur, ut non modo ad catholicam Religionem defendendam, sed ad tuendam etiam vestram, et populorum vestro imperio subsectorum incolumitatem, sectae il-*

Pedimos tambien vuestro auxilio con la mayor ansia, Príncipes Católicos, carísimos hijos nuestros en Jesucristo, á quienes amamos íntimamente con un singular amor de Padres. Para este fin os traemos á la memoria las palabras de Leon el Grande, á cuya dignidad hemos sucedido y de quien somos herederos, aunque indignos de este nombre. Este gran Papa escribiendo al emperador Leon, le decia: *Debes tener por cierto que la potestad Real te se ha dado no solamente para el gobierno del mundo, sino principalmente para que protejas la Iglesia, reprimas los conatos perversos de los hombres malvados, defiendas lo que está bien establecido, y restables las la verdadera paz en las cosas que estan desordenadas.* Aunque hay esta diferencia en el tiempo que nos hallamos, que ahora debeis reprimir aque-

lae à vobis coercendae sint. Religionis enim causa, hoc praesertim tempore, cum Societatis salute ita conjuncta est, ut nullo quidem modo altera ab altera dividi possit. Nam, qui Sectas illas sequuntur, non minus Religionis, quam vestrae potestatis sunt hostes. Utramque aggrediuntur utramque poenitus labefactare moliantur. Neque certe paterentur, si possent aut Religionem, aut Regiam ullam potestatem superesse.

Ac tanta est hominum callidissimorum astutia, ut cum maxime videntur vestrae potestatis amplificationi studere, tum ejus eversionem praecipue spectent. Docent illi quidem permulta ut suadeant nostram, et Episcoporum potestatem ab iis, qui rerum potiuntur, imminuendam, et debilitandam esse, et ad eos plura transferranda jura, tum ex iis, quae propria sunt apostolicae hujus Cathedralae, et Ecclesiae principalis, tum

llas Sectas, no solamente para defender la Religion católica, sino para conservar vuestra seguridad y la de vuestros súbditos. La causa de la Religion en este tiempo está tan unida con el bien del Estado que de ninguna manera puede separarse una de otra. Porque los que siguen aquellas Sectas son tan enemigos de vuestra potestad, como de la Religion; á entrambas acometen con el fin de destruirlas enteramente, y si ellos pudieran no dejarían subsistir ni la Religion, ni la potestad Real.

Y es tal la astucia de estos hombres artificiosos que cuando parece que procuran con todo esmero extender vuestra potestad, entonces mismo trabajan particularmente en su ruina: ellos en verdad enseñan muchas cosas para persuadir que los que tienen el supremo poder deben disminuir y debilitar nuestra potestad, y la de los Obispos; y que deben trasladarse á los Soberanos muchos de los derechos que son propios de esta

ex iis, quae ad Episcopos pertinent, qui in nostrae sollicitudinis partem sunt vocati. Verum haec illi non modo ex teterrimo quo inflammatur in Religionem odio, sed eo etiam consilio docent, quod sperent fore, ut gentes quae vestro imperio subjiuntur, si forte perspiciant everti terminos, quos de rebus sacris Christus, et Ecclesia ab eo instituta, constituerunt, facile hoc exemplo adducantur ad politici etiam regiminis formam immutandam, et destruendam.

Vos etiam omnes, ò dilecti filii, qui catholicam Religionem profitemini peculiari oratione, et hortationibus nostris, respicimus; homines, qui ponunt lucem tenebras, et tenebras lucem, omnino evitate. Quae enim veri nominis utilitas exoriri vobis poterit ex conjunctione cum hominibus, qui nullam Dei, nullam sublimiorum quarumque potestatum rationem habendam putant, qui per insidias,

Cátedra apostólica y Iglesia principal, y de los que pertenecen á los Obispos que son llamados en parte de nuestra solicitud. Estas cosas las enseñan por el odio que arde en su corazón contra la Religion, y ya tambien con el fin de que si acaso conocen los que estan sugetos á vuestro imperio, que se trastornan los términos que Jesucristo y la Iglesia fundada por él, establecieron sobre las cosas sagradas, esperan que con este ejemplo les persuadirán fácilmente, que se mude y destruya la forma del gobierno político.

Por lo cual os suplicamos y exhortamos muy particularmente á todos vosotros, hijos muy amados, que profesais la Religion Católica, que os separeis enteramente de todos aquellos que llaman á la luz tinieblas, y á las tinieblas luz, porque ¿qué utilidad real y verdadera os puede resultar de estar unidos con unos hombres que juzgan que no se debe hacer caso de Dios, ni de las potestades

et clancularios Conventus bellum illis afferre conantur, quique etsi in foro, et ubique clamant, se publici Ecclesiae, et Societatis boni amantissimos esse; tamen universis suis gestis jam declararunt omnia perturbare, omnia evertere velle. Sunt ii quidem iis hominibus similes, quibus nec hospitium dandum nec dicendum Ave jubet Joannes in secunda sua Epistola vers. 10, et quos primogenitos Diaboli appellare majores nostri non dubitarunt. Cavete igitur ab eorum blanditiis, et mellitis sermonibus, quibus vobis suadebunt, ut nomen illis sectis detis, quibus ipsi adscripti sunt. Pro certo habete, neminem earum participem Sectarum esse posse, quin gravissimi flagitii reus sit, eorumque verba ab auribus vestris repellite, qui, ut vestrae in gradus suarum Sectarum inferiores cooptationi, astentiamini vehementer affirmant, nihil in gradibus illis admitti, quod rationi, nihil quod Religioni adversetur, imo nihil vel prae-

mas altas, que procurant por asechanzas y Juntas clandestinas hacerles la guerra, que por todas partes claman que son amantes del bien público, de la Iglesia y del Estado, sin embargo que con sus hechos manifestaron con bastante claridad que todo lo quieren confundir, y arruinar? Estos son ciertamente semejantes á aquellos hombres á quienes el apostol San Juan nos manda en su segunda epistola, capítulo x., que no los recibamos en casa, ni los saludemos, y á quienes nuestros mayores no dudaron llamar primogénitos del Diablo. Guardaos de sus halagos, y de sus palabras suaves, con las cuales os persuadirán que entreis en aquellas Sectas en que ellos estan ascriptos. Tened por cierto, que nadie puede ser individuo de aquellas Sectas, sin que sea reo de un gravísimo crimen. Cerrad vuestros oidos á sus palabras, pues para haceros consentir en los deseos, que tienen de alistaros en los grados inferiores de

dicari, vel perfici, quod non sanctum, quod non rectum, quod non incontaminatum sit. Etenim jusjurandum illud nefarium, quod jam memoratum est, quodque in illa etiam inferiori cooptatione jurari debet, satis per se est, ut intelligatis, nefas etiam esse levioribus illis gradibus adscribi, atque in iis versari. Deinde quamvis quae graviora, et scelestiora sunt, iis mandari non soleant, qui superiores gradus assequeuti non sunt, perspicue tamen patet, perniciosissimarum harum Societatum vim, et audaciam, ex omnium qui iis nomen dederunt, consensione, et multitudine, coalescere. Itaque ii etiam, qui inferiores illos gradus non sunt praetergressi, scelerum illorum participes haberi debent. Et in eos cadit illud Apostoli ad Rom. cap. I. qui talia agunt, digni sunt morte; et non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.

sus Sectas, os asegurarán con la mayor osadía, que no hay nada en estos grados, que sea contrario á la razon ni á la Religion; y que no se hace, ni se dice ninguna cosa en sus Juntas que no sea santo, recto y puro; pues el juramento execrable, del cual hemos hablado arriba, que se exige tambien de los que estan en los grados inferiores, es por sí bastante para que quedeis convencidos que es un gran crimen ascribirse en estos grados á estas Sectas, y asistir á sus juntas. Además de esto, aunque no se acostumbren encargar las cosas mas graves y mas execrables de estas Sectas, sino á los que estan en los grados superiores; sin embargo es evidente que la fuerza y audacia de estas sociedades perniciosísimas nace de la multitud y consentimiento de todos los asociados. Y así los que no han pasado de los grados inferiores se deben considerar como cómplices de aquellos delitos, y aplicarles aquella senten-

cia del Apóstol en la carta á los Romanos, cap. i. *Los que hacen tales cosas son dignos de muerte, y no solo los que las hacen sino tambien los que consienten que se hagan.*

En fin, llamamos con la mayor ternura para que vuelvan á nosotros á los que habiendo sido iluminados, y gustado el don Celestial, y participado del Espíritu Santo, despues han caido miserablemente y siguen aquellas Sectas, ora esten en los grados inferiores, ó en los superiores. Pues ejerciendo el oficio de aquel que declaró abiertamente, que no habia venido á buscar los justos, sino los pecadores, y se comparó á un Pastor que dejando su rebaño corre solícito en busca de la oveja que ha perdido, le exortamos, y con las mas vivas instancias les pedimos que vuelvan á Jesucristo. Pues aunque hayan cometido un crimen tan enorme, no por eso deben desesperar de la misericordia, y de la clemencia de Dios, y de Jesucristo su Hijo.

Postremo eos, qui cum jam essent illuminati, et gustavissent donum caeleste, et participes facti essent Spiritus Sancti, deinde tamen misserrime prolapsi sunt, et Sectas illas sequuntur, sive in inferioribus, sive in superioribus earum gradibus versentur, peramanter ad Nos vocamus. Ejus enim vice fungentes, qui professus est, non venisse se vocare justos, sed peccatores, et se pastori aequiparavit, qui relicto reliquo grege, sollicito ovem quaerit, quam perdidit, eos hortamur, et obsecramus, ut ad Christum revertantur. Quamvis enim maximo se polluerint crimine, non debent tamen de Dei, et Jesu Christi Filii ejus misericordia, et clementia desperare. Recipiant igitur sese tandem aliquando, et iterum ad Jesum Christum pro iis

etiam passum confugiant, qui eorum resipiscentiam non modo, non despiciet, sed imo ad instar amantissimi Patris, qui filios prodigos jam dudum expectat, libentissime accipiet. Nos vero ut, quantum in nobis est, eos excitemus, et faciliorem iis sternamus viam ad poenitentiam, suspendimus ad integrum anni spatium, post publicatas nostras has apostolicas litteras in regione in qua morantur, tum obligationem denunciandi suos in Sectis illis socios, tum etiam reservationem censurarum, in quas Sectis illis nomen dantes inciderunt, eosque, etiam non denunciatis complicibus, absolvi ab iis censuris posse declaramus à quocumque Confessario, modo sit ex eorum numero qui à locorum in quibus degunt Ordinariis approbati sunt. Quam etiam facilitatem in eos, qui forte in urbe morentur, adhibendam constituimus. Quod si quispiam ex iis, quos nunc alloquimur, ita pertinax sit (quod Deus misericordiarum Pater

Y asi que vuelvan en fin en sí, y recurran á Jesucristo, que tambien ha padecido por ellos; y deben estar ciertos que no solamente no despreciará su arrepentimiento, sino que antes bien los recibirá con la mayor complacencia, como un padre amantísimo que hace tanto tiempo que está esperando á sus hijos pródigos. Nos para excitarlos por nuestra parte cuanto podemos, y facilitarles el camino para la penitencia, suspendemos por un año entero, despues de publicadas estas nuestras Letras en el pais donde residen, la obligacion de denunciar á sus compañeros en aquellas Sectas, y la reserva de las censuras en las cuales incurrieron por haber entrado en ellas; y declaramos, que sin denunciar á sus compañeros, puedan ser absueltos por cualquier confesor aprobado por el Ordinario del lugar donde residen. Esta misma facilidad hemos tenido por conveniente concederla á los que residen en Roma, si acaso hay algunos. Mas

avertat), ut committat, illud temporis spatium quod designavimus, labi, quin Sectas illas deserat, et vere resipiscat, eo elapso, continuo et obligatio denunciandi complices, et censurarum reservatio in eum reviviscet, nec absolutionem deinceps impetrare poterit, nisi denunciatis antea complicitibus, vel saltem juramento emisso de iis quam primum denunciandis nec ab alio poterit iis censuris solvi, quam à nobis vel à nostris Successoribus, aut ab iis, qui à Sede apostolica ab iisdem absolvendi impetraverint facultatem.

Volumus autem, quod praesentium nostrarum Litterarum transumptis etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem fides prorsus adhibeatur, quae ipsis originalibus litteris adhiberetur, si forerent exhibitae, vel ostensae.

si alguno de aquellos, con quienes ahora hablamos, fuere tan obstinado (lo que no permita Dios Padre de las misericordias) que deje pasar el tiempo que hemos señalado, sin que abandone aquellas Sectas, y se arrepienta, pasado el año, tendrá toda su fuerza contra él la reserva de las censuras, y no podrá despues conseguir la absolucion, sino denunciando antes los cómplices, ó á lo menos prestando juramento de denunciarlos cuanto antes, y no podrá ser absuelto, sino por Nos, ó por nuestros sucesores, ó por aquellos que hayan impetrado de la Silla apostólica la facultad de absolver estos pecados, y censuras.

Queremos ademas que á los traslados ó copias de estas nuestras Letras, aunque esten impresas, firmadas por la mano de algun Notario público, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se las dé absolutamente la misma fé, que á las mismas originales, si fueren

Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostrae declarationis, damnationis, confirmationis, innovationis, mandati, prohibitionis, invocationis, requisitionis, decreti, et voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contrariare. Si quis autem hoc attemptare praesumpserit indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus, se noverit incursurum.

Datum Romae apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominicae millesimo octingentesimo vigesimo quinto tertio idus Martii, Pontificatus nostri anno tertio.
B. Card. Prodatarius.
Pro Domino Card. Albani.
F. Capaccini Substitutus.
Visa de Curia. D. Testa.
F. Labizzarius.
Loco ✕ Plumbi.
Registrata in Secretaria Brevium.

Supraedictae litterae apostolicae affixae, et publicatae fuerunt ad valvas Basilicarum urbis, Cancellariae apostolicae, ac

exhibidas, ó presentadas.

Y así á ningun hombre sea licito quebrantar, ó temerariamente contradecir esta escritura de nuestra declaracion, condenacion, confirmacion, innovacion, mandato, prohibicion, invocacion, requisicion, decreto y voluntad; y si alguno presumiere tal atentado, sepa que incurrirá en la indignacion del Dios omnipotente, y de sus bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Dadas en Roma en S. Pedro á trece de Marzo del año de la Encarnacion del Señor mil ochocientos veinte y cinco, tercero de nuestro Pontificado.

B. Cardenal Prodatario.
 Por el Sr. Cardenal Albany.
F. Capaccini Substituto.
 Vista de la Curia. D. Testa.
F. Labizzari.
 Lugar ✕ del Sello.
Registrada en la Secretaría de los Breves.

Las sobredichas Letras Apostólicas fueron fijadas y publicadas á las puertas de las Basílicas de la ciudad, á las de la

magnae Curiae Inocentia-
nae, atque in Acie Cam-
pi Florae, et in aliis lo-
cis solitis et consuetis per
me Aloysium Pitorri apos-
tolicum Cursorem. *Cancelaria apostolica, de
la gran Curia Inocencia-
na en la plaza del campo
de Flora, y en los otros
lugares acostumbrados, por
mí Luis Pitorri Cursor
apostólico.*
*Josephus Cherubini, Ma-
gister Cursorum.* José Cherubini, Cursor
mayor.

*Certifico yo D. Josef Sabau y Blanco, del Con-
sejo de S. M., su Secretario, y de la Interpreta-
cion de Lenguas, Arcediano de Aliaga, Dignidad de
la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Bi-
bliotecario de la Real Academia de la Historia, y
Académico de número de la misma: Que la anteceden-
te traduccion está bien y fielmente hecha en caste-
llano del ejemplar latino que de Real orden me
fue remitido por el Excmo. Sr. primer Secretario de
Estado. Madrid 5 de Mayo de 1826. = Josef
Sabau y Blanco.*

Publicada en el mi Consejo la citada Real orden de veinte de Diciembre último, y con vista de lo expuesto en su razon por mis Fiscales, ha acordado su cumplimiento y expedir esta mi Cédula: por la cual os mando veais la Bula que queda inserta, expedida por nuestro muy Santo Padre Leon xii en trece de Marzo del año pasado de mil ochocientos veinte y cinco, y haciéndola dar toda la publicidad necesaria, la guardéis, cumplais y ejecuteis, y hagais guardar, cumplir y ejecutar en todo, y por todo como en ella se contiene, sin contravenirla, permitir, ni dar lugar á su contravencion en manera alguna: y encargo á los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, sus Provisores, Vicarios y demas

Jueces eclesiásticos, con jurisdiccion *verè nullius* de estos mis Reinos y Señoríos, á los Cabildos de las Iglesias Metropolitanas, Catedrales y Colegiatas, y á los Superiores, y Prelados de las órdenes Regulares y Militares, Párrocos y demas personas eclesiásticas á quienes comprende, concurren por su parte cada uno en lo que le toca, á la puntual observancia de la referida Bula: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Valentin de Pinilla, mi Escribano de Cámara y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé, y credito que á su original. Dada en el Pardo á trece de Febrero de mil ochocientos veinte y siete. = YO EL REY. = Yo D. Miguel de Gordon, Secretario del *RES* nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. = D. Ignacio Martinez de Villela. = D. Francisco Marin. = D. Miguel Modet. = D. Joaquin de Almazan. = D. Gabriel Valdés. = Registrada, Salvador María Granés. = Teniente Canciller Mayor, Salvador María Granés. = Es copia de su original, de que certifico. = D. Valentin de Pinilla.

Ya habeis oido, amados diocesanos, la voz del Vicario de Jesucristo, del supremo Pastor y Padre comun de los fieles. Su celo apostólico os ha mostrado cuantos y cuan graves son los males que las enunciadas Sociedades secretas maquinan contra el bien general de la Religion y del Estado. ¿Que podremos añadir por nuestra parte, que las haga mas aborrecibles y detestables? Alistarse en ellas ó favorecerlas de cualquier modo que sea, es cooperar á la ruina de las almas y de los cuerpos, es influir en la destruccion de los bienes temporales y eternos de los miembros de la sociedad. Segun las re-

glas de la fé y de la razon no hay crímenes mas horrendos que estos. En vano los Sectarios aparentan estar animados de fines honestos y laudables. En vano para seducir mas bien á los incautos, vienen á confesar, que las tales Sociedades cuando mas pueden ser reprehensibles por ciertas ceremonias frívolas y ridículas, bien que de ninguna trascendencia contra la fé católica ni contra la moral cristiana. Así lo han creído aun muchos de los mismos socios, porque no habiendo pasado de los grados inferiores, han ignorado los abominables misterios que se reservan para los grados superiores. Mas ya está levantado el velo; ya está descubierta la astuta malignidad y fementida hipocresía de estos enemigos jurados de la Iglesia y de la Patria; ya nadie podrá alegar excusa delante de Dios ni de los hombres si se deja engañar con tales especiosas mentiras. La verdad es la que nos manifiesta el Sumo Pontífice reinante, despues de haber hecho lo mismo sus predecesores de feliz memoria Clemente xiii, Benedicto xiv y Pio vii. ¿Quien será tan arrogante y presuntuoso, que juzgue ser preferible su propio dictamen, ó el de otros particulares sugetos á los dictámenes y decretos solemnes de los Soberanos Pastores que hacen sobre la tierra las veces del mismo Jesucristo? ¿Quien tan impío y tan cruel enemigo de su propia alma, que se atreva á mirar con indiferencia los crímenes horrendos que comete, y la formidable pena de excomunion mayor que incurre luego al punto que de cualquiera de los modos expresados en las bulas anteriores proteja á las tales Sociedades?

Resta pues, mis amados en el Señor, que si alguno de vosotros se halla comprendido en tamaño infortunio, procure salir de él cuanto antes por medio de una fructuosa confesion, y se aproveche de la extraordinaria clemencia con que su

Santidad convida á todos los reos de estos delitos, facilitandoles la absolucion, que podrá dar cualquiera de los confesores aprobados por Nos, y eximiendoles de la obligacion de denunciar los cómplices. Esta gracia dura por un año entero contado desde el dia de la publicacion de la presente bula: y pasado este término, vuelven á ser reservadas al Sumo Pontífice las censuras, y nadie puede ser absuelto de ellas sino despues de haber denunciado sus cómplices, ó á lo menos de haber hecho juramento de denunciarlos cuanto antes, como lo determina expresamente su Santidad pág. 58.

Entretanto los demas fieles cristianos que no han incurrido en los referidos delitos, deben cumplir con lo que manda su Santidad arriba pág. 46 bajo la pena de excomunion mayor reservada, haciendo las denunciaciones de los que supieren que han entrado en tales Sociedades, ó han cometido alguno de los crímenes mencionados. Es un error de pésimas consecuencias y por desgracia muy vulgarizado, el de aquellos que piensan ser falta de caridad el descubrir á las Autoridades competentes los reos de delitos de heregía, ó de lesa Magestad. Por el contrario, es precepto grave de la caridad cristiana conforme con la recta razon natural, hacer las tales denunciaciones. Pues como decia el Papa S. Leon en su Sermon XV (ó V. de jejunio decimi mensis): » Si alguno de vosotros supiere donde » habitan los hereges, donde enseñan, con quienes » se tratan, y en que sociedad son abrigados, dad- » nos cuenta de todo ello con fidelidad. Porque de » poco sirve á cada uno el que por la proteccion » del Espíritu Santo no haya sido engañado por ellos, » sino se conmueve cuando sabe que otros son en- » gañados. Todos deben vigilar unidos y conformes por,

»la salud del comun contra los enemigos comunes,
 »para impedir que la llaga de un miembro se pro-
 »pague y cause la corrupcion de los otros miembros:
 »y todos aquellos que juzgan no deben ser denuncia-
 »dos los tales delinquentes, sepan que en el jui-
 »cio de Jesucristo son reos por su silencio, aunque
 »no ayan consentido en el delito."

El Doctor Angélico en varios lugares de sus obras enseña, que por el precepto de la caridad bien ordenada, que exige sea preferido el bien comun al particular, estan obligados gravemente los cristianos á manifestar á las Autoridades capaces de poner remedio los delitos aun ocultos, que son contra el bien comun de la Religion ó del Estado, como lo son principalmente los de heregia ó de lesa Magestad. Omitimos las citas individuales por abreviar, y porque se hallan en los autores clásicos de teología moral acompañadas de pasages de la Santa Escritura y de los PP. de la Iglesia. Veanse entre otros Natal Alex. *Lib. 4. de decal. c. 3. art. 11. Reg. 51. Item: c. 10. art. 3. Reg. 3. Collet Cont. Tourn. to. 3. tr. de decal. art. 3. Sect. 6. Item: C. 5. art. 3. Sect. 1. et 3. Concina L. 1. in decal. diss. 5. c. 5. n. 3. 4. et Disso 7. C. 5. Qq. 3. et 4. Salmanticenses to. 5. tr. 21. c. 3. n. 97. &c. Item: c. 7. n. 98. Item: to. 6. tr. 29. c. 3. n. 15. 16. Con arreglo á estos autores y á muchos otros citados por ellos resuelven con brevedad Merbesio. *Summa Christiana to. 1. part. 2. q. 194. La-Croix L. 2. n. 215. 217. y L. 4. n. 1521 al fin. Echarri novisimo part. 2 tr. 4. n. 265. y Larraga novisimo tr. 21. §. 4. De suerte que en este punto estan acordes los autores llamados asi benignos como rígidos.**

Finalmente os encargamos y os rogamos por las entrañas de Jesucristo, que os ameís unos á otros con caridad verdaderamente fraternal, que os intereseís con celo santo, dulce y pacífico por el bien de la Iglesia y de la Patria, que jamás olvideis

vuestros deberes religiosos y naturales para con N. Católico Monarca y las Autoridades legítimas que en su nombre y en el de Dios gobiernan la Sociedad civil, que no ceseís de rogar al Señor por la conversion de los pecadores y con especialidad de los que estubieren manchados con los crímenes de que trata la presente bula, á fin de que reconociendo sus yerros desistan de maquinar contra la Religion y el Estado, se unan en caridad con todos sus compatriotas, y contribuyan como honrados españoles y buenos cristianos á la paz y prosperidad comun de la Patria y de la Iglesia.

Y este nuestro Edicto se leerá por los curas párrocos en el ofertorio de la misa conventual, segun costumbre, en los tres dias festivos inmediatos al en que lo recibieren, distribuyendo su lectura en tres partes para evitar la molestia de los concurrentes y conservándolo en la sacristía, de modo que pueda ser leído de cualesquiera personas particulares que lo solicitaren.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Granada y refrendado de nuestro Secretario de Cámara dia 28 de Marzo de 1827.

Blas Joaquin, Arzobispo de Granada.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Sr.

Dr. D. Juan Antonio Barreiro

Canónigo Srio.